

RAFAEL SUBIRACHS

La canción del bosque

Op. 41

la canción del bosque

[13] Qd
I Ache
Aa Eicena
(p 2-4 in ut I)

Andantino

Allegro *mf*

Mani Pro-sa! — en este in-stan-te te iba alarmado a la-

mar que el so-ni-do — se esas hom-bras me tra-ja vien a tir-bar

Fin mosso. Agitato

Mani Prosa

mf Des-pis — ta-vo en la espe-sura veo aun guia cabal-

gan y mas el sos caba. llenos y una sama en su ala-rán; mas al jombo los monteros prece-

I tempo

Siempre al su que van; luego sonas y se. norez con a. tuendo se ca. zan.

I tempo

Allegro

Baja, ba. ja Mari Po. sa — que el je. li. gro a. ma. ga ya

L'istesso tempo

Se fue, prenda en nuestras almas la que. tus — Se la Cui. Sas

sempre L'istesso tempo

Mari *Piu mosso*

yo no seese je- ligo porque

Allegro

vegan a ca- car al con- trario siempre a- legria nuestra migrata sole. Sas. Sole. Sas nunca es in-

grata cuando ella se es si- choso ya tu lado Mari Rosa naba an- si y naba a- no - -

Mari

no Sole. Sas — siempre fue migrata — am re- mien - - som gran ca-

riten *Allegro in tempo*

rimo por e-soas fino a otro ambiente y a vi- vir siempre con- ki- go Es el bos- que

Mari *Allegro*

mues- tra pa- tria Patria sin fi- nie spe- ranza Es el bosque

sebrando *Mari* *Allegro*

mues- tro mi- so Ni- so triste y nio fri- o Donde fuéramos hu-

A tempo

y en to la can- ción del bosque i- ni- a si- quié- nso- mos me- san- te con sus e- ros no- che y Si- a

Mani Ah!

Allegro Ah!

Bos. que santo que a tu sombra o. sos y a.

rit. larghetto

1/2 tempo

Los sos

ja. ues se borran bos. que san. to que a tu sombra ma. ues a. mor

en mi fecho que es mi vida es mi gloria que es mi si. cha - yes mi a fan

Allegro

Des.

bien tam las ar- ves con can- tos se glo- *p* *ris*

los dos *tu so- lo y jo so-*
 Jen to- la la sel- va jo so- lo y tu so-

la *Piu mosso*

Allegretto *Allegretto* *Allegro*
 Al jombo sel

Mari *Allegro*

bosque y en una espe- su- ra ya to das las no- ches un clavo se lu- na. Quel Si. a lo

Los Dos *A tempo* *Allegro*

tor-na en va- go se sol- Ma no- no que am- para tua- mon y mi a- mon el Si. a los.

Mari *Allegro*

que. no muy lento se. cli- na. Sin susas ni ce- los sin o- vos ni en vi- dias. y llega la

Mari

tar- de y sue- na la esqui- la. y ba- ja el re- ba- ño que va a la co- bi- ja

Sos Sos
Andantino
 y siempre ento. nando con dul. ce emo. ción Sel los. que lo.

Allegretto
 ra. no la ex. cel sa can. ción En tu amor juse mis

an. sias — y en el los — — — que me can. ción con los Sos.

hizo mi al — — — ma un al. bor ju — — — na p. ra. — — — ción
Intesso tempo



RAFAEL SUBIRACHS

La canción del bosque

Op. 41

[2] Ad
I. Ache
3^a Enema
(p. 15-17 (1st I))

Allegro *Soforci* *Finando*

Pues vamos al ca-so de pri-er sa pues



Eli *Oscar*

tan se Ja es. tamos los cuatro Ja no falta na-rie.



Los cuatro

Welli. era maga.



mita de ja libredleia - sos antes que venga la no - - - que ven

ga el lobo trai son Ali -

son ali nom ali - nom una y una que son sos en el mar el tibiu - nom

gan los broques el le - on Marabububu Marabububu ma

Eli

negra y muerle. Cata. gumpumpum Cata gumpumpum y el ga. to se helce li. Ahora el ri - to

Los tres

es ori. en. tal Para bro. ma no esta mal

Eli

Cuatro pasos nada mas sin mo.

ver nada la jas y se. guimue asi se.

Bodas

has *(silbando)*

Eli (hablando) *Quisito señores que esta es la señal, seguidme a la chora* *Los cuatro*

La cosa esta

mol *ento*

Andantino *rit. molto*

Allegretto



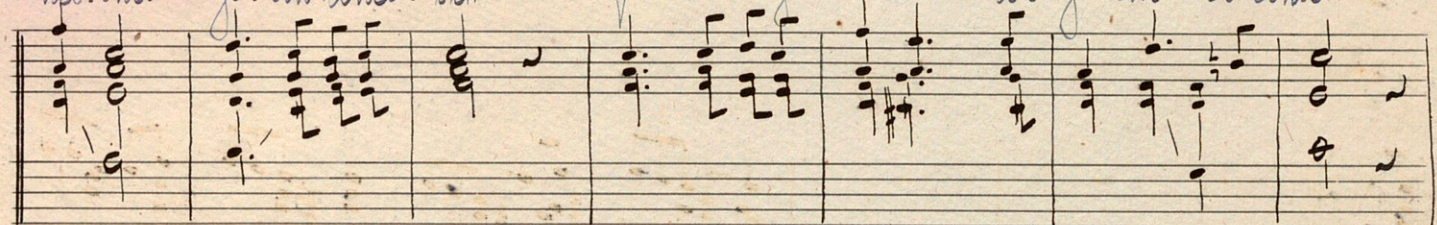
Finale (Sentido)

Se-ja quieto el

Tanto



ha. da jo. ven. leia. son que los haga. ni. tas te o. free. su amor



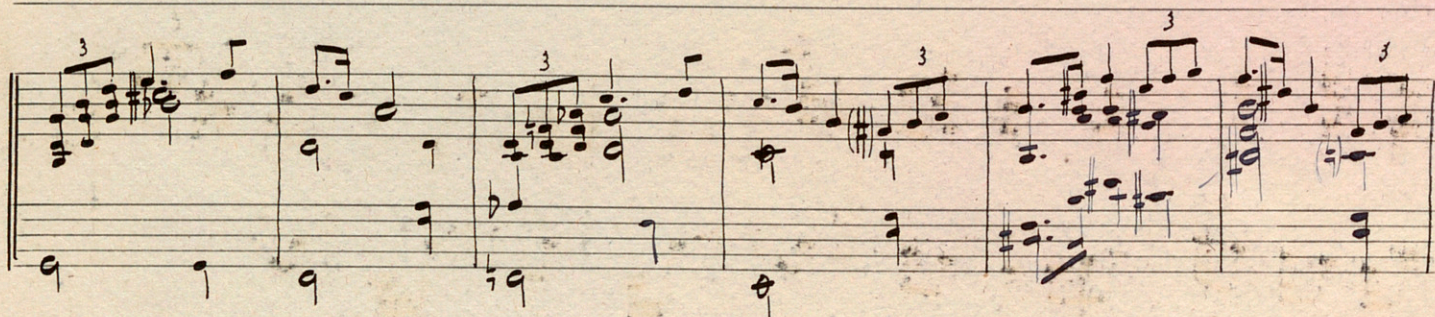
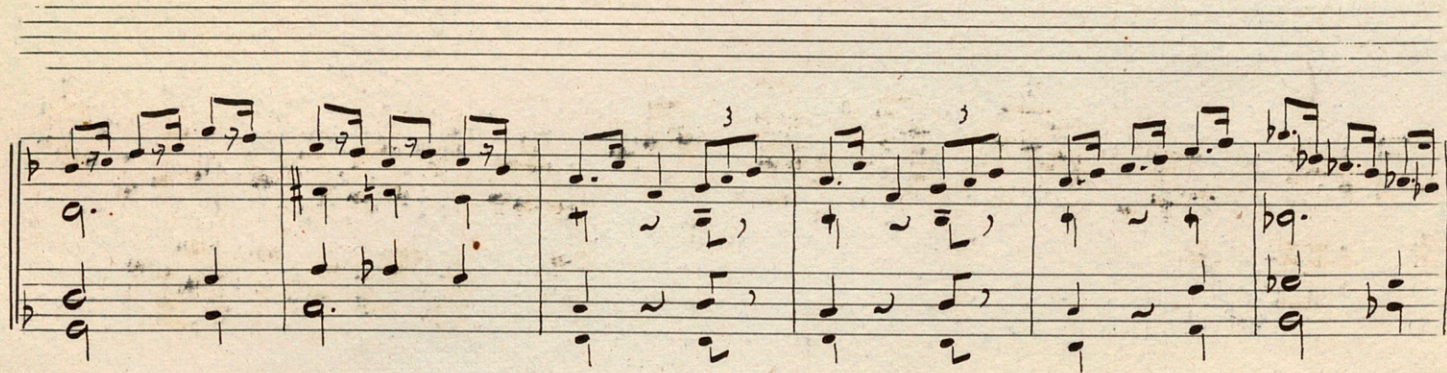
Andantino

rit - molto



Allegretto







Handwritten musical notation on a grand staff (treble and bass clefs). The music features a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The melody in the treble clef includes eighth and sixteenth notes, with several triplet markings (3). The bass clef accompaniment consists of chords and single notes. The system concludes with a double bar line and a repeat sign.

Handwritten musical notation on a grand staff. This system continues the piece, featuring more triplet markings in the treble clef melody. The bass clef accompaniment includes chords and moving lines. The system ends with a double bar line and repeat signs.

Handwritten musical notation on a grand staff. The treble clef melody continues with triplet markings. The bass clef accompaniment features chords and moving lines. The system concludes with a double bar line and repeat signs.

Handwritten musical notation on a grand staff. The treble clef melody includes a triplet marking. The bass clef accompaniment features chords and moving lines. The system concludes with a double bar line and repeat signs.

RAFAEL SUBIRACHS

La canción del bosque

Op. 41

[3r] Ad

L. Acte

7^e Escena

(p 30-36 ~~libretto~~ I)

Allegretto

Handwritten musical score for the first system. The top staff is in treble clef, 2/4 time, and the bottom staff is in bass clef, 4/4 time. The tempo is marked *Allegretto*. The first staff has a *pp* (pianissimo) dynamic marking and the word *marcato* written below it. The music features eighth and sixteenth notes, with triplets indicated by a '3' over the notes. The bottom staff has a '4' below it, indicating a 4-measure rest or a specific rhythmic value.

Handwritten musical score for the second system. The top staff is in treble clef, 2/4 time, and the bottom staff is in bass clef, 4/4 time. The music continues with eighth and sixteenth notes, and triplets are marked with a '3'. The word *so* is written below the first staff.

Handwritten musical score for the third system. The top staff is in treble clef, 2/4 time, and the bottom staff is in bass clef, 4/4 time. The music continues with eighth and sixteenth notes, and triplets are marked with a '3'. The word *piu cresciuto* is written below the first staff.

Handwritten musical score for the fourth system. The top staff is in treble clef, 2/4 time, and the bottom staff is in bass clef, 4/4 time. The music continues with eighth and sixteenth notes, and triplets are marked with a '3'. The word *f sempre* is written below the first staff.

(Media un instante se plasti-

Andante

pp

cismo en que el Duque y Agrebo contentos por Ana y Mari Rosa, se miran fijamente mientras se oyen los de dentro que se aproximan)

Coro (Dentro)

(Entrada de cara dentro)

Voces

Entrada dentro

Aires

Soforite Ye - nis re - nis mon - te - ros la tarde cierra
J. P. J. P. J. P. Ahí llegan mis mon - te - ros a. qui pronto esta -
Duque van. *Nari* Ni nobles ni mon - te - ros go. drán nunca aca -
Alfred Ni nobles ni mon - te - ros ni fuerza abati -

ya bin. que. nos el ca. mi - no pues hora de marchar
 rgu jun - te. nos misrios lues. tes que es hora de mar - char
 llar la fe se mi ca. ri - no que siempre triunfa. rá
 ran mis omes Meri Ro - sa siem - pre te ampara. rán

Coro Salve salve señor Du - - - - - que
(entrando) *Los cantos*
Alfante

Duque Mis a. migos salu. sas a esta linda pastor. ci. lla que gran señora se -

Allegro agitato

Allegro

Esos jal-so

que esta mi - ia se pas - tora segui - ra

Bobo Esmy lin - sa
Duque Esta ni - ia
Bua Ben pa - ciem - cia
Mani Mi ca - ri - ão

— la mu. cha - cha zangue humilde seño - rial
— be. llas cas. - ta mi ve. jes a. legria. na
te - pro. me. - to ayu. - dante de ver. sos
— *Alfred* mi - o mi. tu. jo siem pre se - na

Handwritten musical score for "L'Allegretto" by Beethoven, Op. 26, No. 1. The score is written on two systems of staves. The first system shows the beginning of the piece with a treble and bass staff. The second system continues the melody and accompaniment. The tempo is marked "Allegretto" and the mood is "moderato". The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like "p" and "f".

Allegretto

A la ciudad no marcha mi Mari Rosa que es del bosque sombrío sol, luz y

gloria. Por ella sus a. no mas vienen las flores — y engañan los jil-gueros

Subito
castros a. mo-res y hasta el leve mur-mullo del arro-zuelo hincamos por ella risas y

besos — Ah!
Todos
A la ciudad no marcha ~~mi~~ Mari Rosa

que en del bosque sombri-o se luz y gloria por ella su a-niomas vien. En las

glo-ries - y engañan los ju-venos cas-tos a-mo-res. Todos en ella ritmo y can-

Allegro

Son Sprubella mona en el amor

rallentando

Allegro *Mai* *Sento*

el a-sento

(logros del valle hombres y mujeres por parejas y avanzando rítmicamente un paso en cada entrada de verso)

mon San del cielo ben-Si ta ilusión el a-mor por del alma ven-tu-ra unión nació en

1^a

mi al mirarme en tus ojos feliz y sin ti me sería impo- si- ble vivir. bla.

todos

2^a

ti me sería impo- si- ble vivir

PP

Duque: Ahora es señores de regresar. Ven Mari Rosa. Alfredo Mari no va. Duque. Ajotaste

Allegro

marcato

mi paciencia. A Mari Rosa llevarnos y si este loco se opone a un árbol se jale alabo.

sem pre

(Mujeres y hombres intentan llevarse cariñosamente a Mari; pero ante la resistencia

se ella la hacen según a la fuerza. Alfredo va a coimir Señas y los monteros del Duque

lo llevan a viva fuerza atándolo al árbol) Alfredo, Mari Posa! Mari Posa! Mari. Se me llevan

Duque vamos ya. (Los que ataron a Alfredo, vanse. Seprisa por la izquierda)

Cobros (Dentro)

Andante

8^a Vo. ces

sempre piano

5/11

Se monte - ria por estos bosques sonando van.

Ai - res Se cae - ri - a por lair - leba conuen - - - so van

Piu mosso Allegro

Piu mosso

Mani Ro - sa - no te vayas pues desmaya mi te - son

poro marcato

Me han a - ta - so - mas te ju - no cobrar como esta tra - ción Siembras tanto

llo - ra llo - - ra conarón Llora tris - te ya - ge - na - so - estahé.

ri - Sa se tu a - mor

Andantino

Selva Sei. Si - lio ju - go sa mi so se Sulces a.

Selva jra. gante y una hermosa

bosques de a. una gran se

mores llora com tus mi. se. ño. res la ago-

plata ritmo de a. gres ties so. - na. tas llo. ra

mi. a Se tus glo. sas PP

brin. teg que jun bro. sa llo. ra ya! que se va tu Mari

Como (Sentro como um eco) 1ª

Rosa; que se va! que se va tu Mari Rosa; que se va!

2ª (Qua aparece con sigilio y cautela y sin ser vista se Alfredo va acercándose

Mismo tiempo

a el por detrás de los árboles) *como (sereno)* vo. ces — se monite. ri. a por esos

los. presonando van (Eua ha llegado al árbol y lo besata con gran sorpresa y alegría se Alfredo)

(Alfredo intenta correr, pero Eua lo detiene)

Ai. nes — se care. ri. a por la arbo. leda comien. - - - so van.

Eua. Espera! Alfredo; Quien es usted? Eua. El medio de tu venganza. Alfredo Déjeme.

Eua No; como es un atajo por donde podamos llegar a la Ciudad antes que

ellos? *Allegro* di. *Ena*. Vamos

Mari (Sento)

Allegretto

(Van a marchar por la derecha cuando se oye a

llevando poco a poco, mientras sigue escuchando con la enajenación del embalsado

Handwritten musical score for the first system, featuring three staves with treble and bass clefs, key signatures of two sharps, and various musical notations including notes, rests, and dynamic markings like 'q'.

Handwritten musical score for the second system, including tempo markings *Belón lento* and *A tempo*, and a *ritenuto* marking. It features three staves with complex musical notation and a blue diagonal line across the middle staff.

Handwritten musical score for the third system, showing three staves with musical notation, including a blue diagonal line and a final double bar line.

RAFAEL SUBIRACHS

La canción del bosque

Op. 41

[4] ad
H. Acte
1. Escena.

(p. 1-4 intret II)

Handwritten musical score system 1, consisting of three staves. The top staff is a treble clef with a key signature of one flat (B-flat) and a 3/4 time signature. The middle and bottom staves are bass clefs. The music features a variety of notes, rests, and a triplet of eighth notes in the middle staff. A large '9' is written below the first measure of the bottom staff.

Handwritten musical score system 2, consisting of two staves. The top staff is a treble clef with a key signature of one flat (B-flat) and a 3/4 time signature. The bottom staff is a bass clef. The music features a variety of notes, rests, and a triplet of eighth notes in the top staff.

Handwritten musical score system 3, consisting of two staves. The top staff is a treble clef with a key signature of one flat (B-flat) and a 3/4 time signature. The bottom staff is a bass clef. The music features a variety of notes, rests, and a triplet of eighth notes in the top staff.

Handwritten musical notation for the first system, featuring a treble and bass staff with various notes and rests.

Handwritten musical notation for the second system, featuring a treble and bass staff with various notes and rests.

Handwritten musical notation for the third system, featuring a treble and bass staff with various notes and rests.

Handwritten musical notation for the fourth system, featuring a treble and bass staff with various notes and rests.

Senoras!
Meñe Laforette!
Laforette
Seño.

Señoras *La Jorette*

nas, pasad 3 Ha natos pe. na. ba 3 A. puestamos ja - Ahora

Señoras *La Jorette*

llega Mari Po. sa me lo aca. ban Seanuncian Nos han dicho puestas. Miste Se.

Señoras

monas no mueren. Al con. trario por a poco se aros. timbra a la Ciudad. Pero dicen que la ha

visto con fre. cuencia sollo. zan.

Caballeros Damas Mari

Mari Ro-sa! Mari Ro-sa de.

todos

mones, de-jadme en paz Es muy ju-s-to que admi-re-mos y ala.

Mari

buenos tu bel-las No a-su-las-me ros lo su-pli-co soy como son las de.

mas

Coros

her-mo - su-ra her-mo - su-ra si-

vi-vo te - so - no si Sen-tro del al-ma se ani - Sa el con-sor; a tus

plantas a tus plantas se nin-de el di-ue - no, se nin-den los

reyes se nin-den el amor. Mari - po - sa mari -

po sa de a. - lu. - les se na. - car - grima - ve - ra que inun das se lua;

Handwritten musical score for a piece titled "Sio sa que to - So lo". The score is written on two staves. The top staff features a melody with lyrics underneath: "eres. Sio sa que to - So lo". The bottom staff contains a piano accompaniment with chords and a bass line. The music is written in a simple, handwritten style on aged paper.

güeres si junto con ti go va la juven - tús

(Habla sobre música)

Handwritten musical score for three staves, measures 1-8. The notation includes various note values, rests, and dynamic markings such as *ff* and *sf*.

1^a

First system of musical notation, measures 1-8. The system consists of three staves. The top staff is empty. The middle staff contains a melody with eighth and sixteenth notes, including some beamed pairs. The bottom staff contains a bass line with eighth and sixteenth notes. The key signature has one flat (B-flat).

2^a

Second system of musical notation, measures 9-16. The system consists of three staves. The top staff is empty. The middle staff contains a melody with eighth and sixteenth notes, including some beamed pairs. The bottom staff contains a bass line with eighth and sixteenth notes. The key signature has one flat (B-flat). Measure 16 ends with a double bar line and a repeat sign.

Third system of musical notation, measures 17-24. The system consists of three staves. The top staff is empty. The middle staff contains a melody with eighth and sixteenth notes, including some beamed pairs. The bottom staff contains a bass line with eighth and sixteenth notes. The key signature has one flat (B-flat).

Mari

Ah — Ah — Ah

Fourth system of musical notation, measures 25-32. The system consists of three staves. The top staff contains a melody with eighth and sixteenth notes, including some beamed pairs. The middle staff contains a bass line with eighth and sixteenth notes. The bottom staff contains a bass line with eighth and sixteenth notes. The key signature has one flat (B-flat). The word "Mari" is written above the first measure, and "Ah" is written above the second, fourth, and sixth measures.

Handwritten musical score, first system. The top staff contains a melody with notes and rests, with the word "Ah" written below it. The bottom staff contains a bass line with notes and rests.

Handwritten musical score, second system. The top staff contains a melody with notes and rests. The bottom staff contains a bass line with notes and rests.

Handwritten musical score, third system. The top staff contains a melody with notes and rests. The bottom staff contains a bass line with notes and rests.

Handwritten musical score, fourth system. The top staff contains a melody with notes and rests. The bottom staff contains a bass line with notes and rests.



Handwritten musical score for the first system, featuring a treble and bass staff with a key signature of two flats and a 4/4 time signature.

Handwritten musical score for the second system, including a key signature change to one flat and a 2/4 time signature change.

Alfredo (Sento)

En tu a-

mo

puse mis

Handwritten musical score for the third system, continuing the melody and accompaniment.

ansias

en el

los

que mi can-

ción

con los

Sos

hizo mi

Handwritten musical score for the fourth system, concluding the piece with a key signature change to three flats.

Mari

al

ma un al-tar

gu-

na o-na-

ción

No

que no co-

llaves ni galos mi a-lha-jos Mi vi-da no es es-ta el bro-sue me llama

Coro *Mari*

el bosque esta le-jos so-ya una se-ño-ra. No es es-te mi nam-go

soy siempre pas-to-ra Soy una ca-ga-la soy la pas-tor.

cilla que va por los riosos alegres sen-ci-lla Mis

galas y a. son. nos — son flores sil. vestres mis perlas no. cio mis espejo la

fuente Guenostan alabo de mis conde. villas por el so.

niso de mi cara. millo Ah Ah

Ah.

Mari Ah ——— *Ah* ———

Coro : za - ga - la! o - ji - tos se au - rora per - fil se au -

Ah ——— *Ah* ———

ce - na ca - ni - ta de rosa Pas - to - ra! del bosque ama -

Ah ——— *Ah* ——— *Ah* ———

po - ba que va por los rios a - le - gre y tam - so - la Es - tu - cha con tus conse -

Ah ——— *Ah* ——— *Ah* ———

ni llos el dulce so - ni - so de tu cana - mi - do za - ga - la! Pas -

Ah Ah

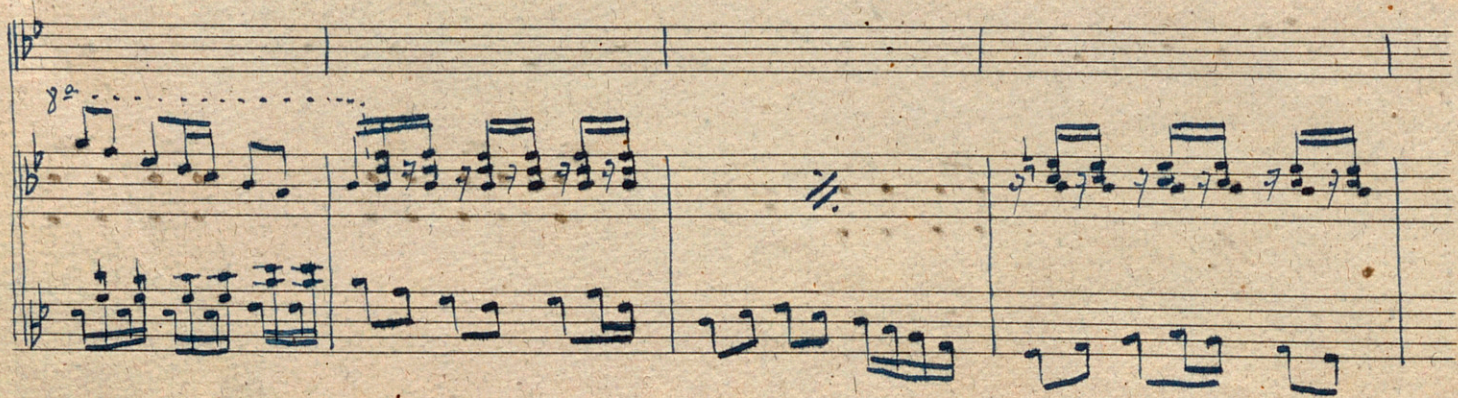
to-ra' por-jil se asu... ena iari-ta se nsa za.

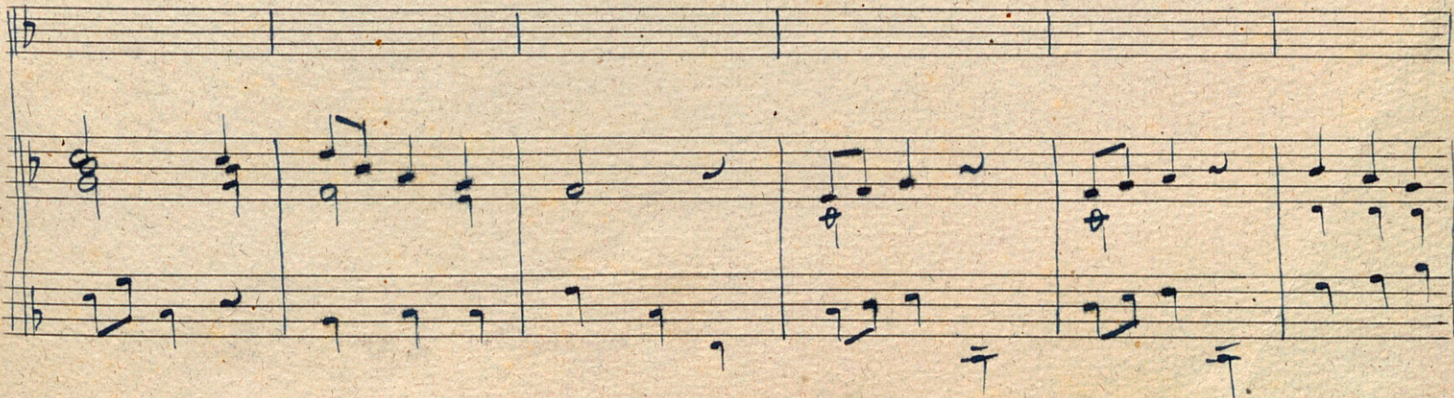
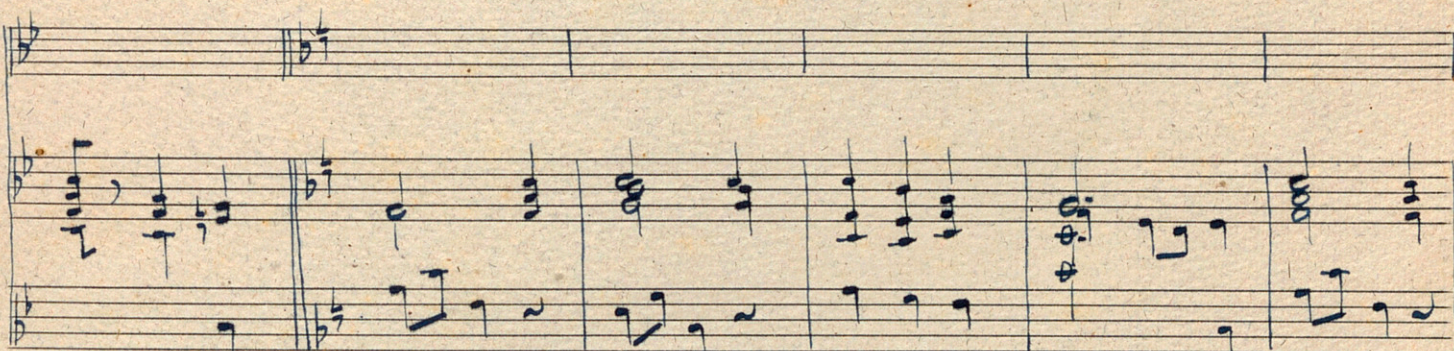


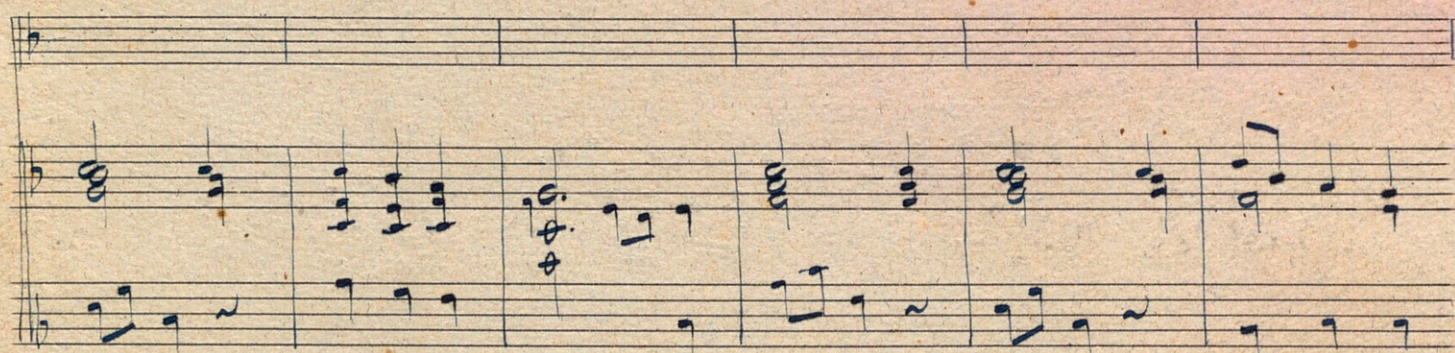
gala Pas. tora



8^a







RAFAEL SUBIRACHS

La canción del bosque

Op. 41

[5] Qd

II. Acte

10^e Ennea

(p. 14-16 d'oct II)



Eli y Oscar Son Car- lota y Ni- ca. non
 Ja Car- lota y Ni- ca. non

Son te- vistas sin i- gual
 con se- se- os se ga. non

que esta
 han lle-

va en Wimble. Son a bus. car el triun- fo van
 gaba Wimble. Son jue- pe. ran a ju- gar

Muere Car- lo- ta bien la ra- que- ta mas la je- lo- ta no
Eli lleva Car- lo- ta las dos ra- que- tas y las pe- lo- tas en
Oscar el suba go- tas con la ma- le- ta pues la se- non- ta la
 les fue Car- lo- ta no re la tre- ta pues la je- lo- ta tie-

Si en la me-ta
u - na ar - que - ta ~~los~~ ~~los~~ Como es ya tan - se comen que vie - lan pues se im - pa -
re com - ple - ta vien - del gra - ca - so se descom - sue - la y pierde es -
ne u - na grie - ta

cienta la di - en - te - - - - - la
tri - bos y los es - que - - - - - las

D.C.

D.C.

Coro Ay Car-lo-ta Car-lo-ta!

Handwritten musical score for the first system. The vocal line (treble clef) begins with a whole rest, followed by a half note G, a quarter note A, a quarter note B, a half note C, and a whole note D. The piano accompaniment (treble and bass clefs) features a series of chords and arpeggiated figures. The key signature is one sharp (F#), and the time signature is 4/4.

no me juegues con es-ta ge-lo-ta

Handwritten musical score for the second system. The vocal line continues with a half note E, a quarter note F#, a quarter note G, a half note A, and a whole note B. The piano accompaniment continues with similar chordal and arpeggiated patterns. The key signature remains one sharp (F#).

Ay Car-lo-ta Car-lo-ta!

si la

Handwritten musical score for the third system. The vocal line includes the phrase "si la" with a half note G and a whole note A. The piano accompaniment continues with its characteristic arpeggiated figures. The key signature is one sharp (F#).

miras ve-rás que esta no-ta

Ay Car-

Handwritten musical score for the fourth system. The vocal line concludes with a half note G and a whole note A. The piano accompaniment ends with a final chord. The key signature is one sharp (F#).

lo.ta Car-lo.ta.

si la ti nas ve-

nas que es ta no.ta

La pe-lo.ta Car lo.ta si es na-

no.ta ni co me ni ta no.ta ni me sa ni bi.ta. La pe-lo.ta Car lo.ta si es no.ta ni co me ni

no.ta ni re bo.ta-na

La ge- lo- ta Car- lo- ta si es

no- ta mi come ni no- ta mi me- sa mi bo- ta. La ge- lo- ta Car- lo- ta si es no- ta mi come ni

no- ta mi me- lo- ta - ra ni re- bo- ta - ra

RAFAEL SUBIRACHS

La canción del bosque

Op. 41

[6] Qd

Acte

12: Erana

p 21-24 16/10/14

Allegro

Por el tiempo no viene la im-pa-cien-cia me

ma-ta; me an-ti-ci-pa la su-a muer-te ran-ra des-ma-ya - En-tu-

ter-y ge-sa-res por fin ter-mi-na-ran ya mi Ma-ri Ro-sa hoy me he a mi

la - so Noche e ter-na con

lu-to sea u- sen- cia en mi al- ma da- vo su pu- nal y en com-

ti- uo tor- men- to se su- sas el pla- cer como si se espe- ran.

Con los o- jos en llanto a ne- ga- dos sero- nan do so- mi pe- cho el so-

gol Com los llaga en el se la heri - sa - la ale - gri - a sen -

ti se espe - ran ospe - ran - ra tu juis - teel con.

me - lo un pro - me - sas me hi - cie - ran sa - juir y si: quien so

tu ca - mi - no Se mi si - chalgan por vengo a - qui

Handwritten musical score for the first system. The vocal line begins with a half note G4, followed by a half note A4, and then a half note B4. The piano accompaniment consists of a series of chords and single notes in the right hand and a bass line in the left hand.

Handwritten musical score for the second system. The vocal line includes the lyrics "Mari Rosa! Em! mi Al." with a "Mari" marking above the first measure. The piano accompaniment continues with chords and single notes.

Handwritten musical score for the third system. The vocal line includes the lyrics "pre-so! Que son pre-sa! Espe-ra-ba pero no con es-te" with "Allegretto" markings above the first and third measures. The piano accompaniment continues with chords and single notes.

Handwritten musical score for the fourth system. The vocal line includes the lyrics "tra-je Es muy lin-so Que te ja-sa? Mari Ro-sa te en." with "Mari" and "Allegretto" markings above the first and third measures. The piano accompaniment continues with chords and single notes, ending with a double bar line.

Mari

cuénto cam-bia-da es el tra-je que a-quí me pu-sie-ron; pe-ro

Alfresco

mi alma es siempre se pas-to - - - - - ra Dies a-si a mis

Mari

bonitos ya ven-te pues ya ma-da nos va a se-ga-rar Pero

Alfresco

ve-o mi Alfresco pe-li-gro Dies que algu-no te ha visto aquí en-trar

1^a Alfredo Cuando el a-mor es firme ven-der-se no sa-be lu-
 2^a Mari por jorcan-ción se. Biste ser jor. Sen-te que o-jo ari-

char va- ligue, caba- lle-ro Ah! Es fue le te- mes?
 con tie. ne el Suquea la gen-te

Mari Si a su trai-ción En mi no cre-es? En es-to, no Be-re.
 Alfredo

ni. Soa bus. car-te y sin ti no me voy y si algu-no se o-pon-e ya ve-ras go pien-
 Alfredo

soy

Mari

No

ve - as que me se - su - en - ni es plen - so - res ni si - ue - ro
 ja que el Duque se a - vi - ve - a que vi - vas en pa - la - cio

fe - ves - ti - no que ahora al menos - nos con - ve - ne ser dis - cre - tos -
 Seja el bosque Alegre - so mio - ven a vivir a mi la - so

1^a 2^a

Allegro

¡ oh fue si - - - es: cie - lo san - to! te ha en - tu - ja - so la Ciu - dad

lo te - nia Mari Rosa siempre fue - - - te muy ba - nal. Bu a.

mor e - ra jal - so tus be - sos men - ti - ra o. - dia - bas la sel - va ri - - fue - ras que -

Mari
ri - as de o. - jen - tes Al - gre - so nunca te he men - ti - so mi a - mor es sim - ce - ro

Alfred Me voy a la sel-va y. quie-ro que ven-gas
 siempre te he pre-ti-do

Mari Enem-pe-ros en va-no no voy a la sel-va *Alfred* Ven-drás a la juer-ra *Mari* Al-

Alfred pre-so por sen-cia *Mari* Sen-cia me pre-ses? *Mari* Que el su-... que se a-cer-

Mari ca. *Alfred* Lle-no se an-he-lo mi co-ra-çon solo soñaba y com-ti-a.
 Lle-no se an-he-lo mi co-ra-çon aq-ue-re-ni-do nos se-ti-a.

Handwritten musical score, first system. The top staff contains the lyrics "muor" and "y hoy Ses - tro -". The bottom staff features complex rhythmic patterns, including triplets and sixteenth notes.

Handwritten musical score, second system. The top staff contains the lyrics "za - - - so so - - - lo un a. Sios". The bottom staff features complex rhythmic patterns, including triplets and sixteenth notes.

Handwritten musical score, third system. The top staff contains the lyrics "re - - - ves a Sar - - - me; A - - - Sios! ja - - - Sios! a -". The bottom staff features complex rhythmic patterns, including triplets and sixteenth notes.

Handwritten musical score, fourth system. The top staff contains the lyrics "Sios!". The bottom staff features complex rhythmic patterns, including triplets and sixteenth notes.

RAFAEL SUBIRACHS

La canción del bosque

Op. 41

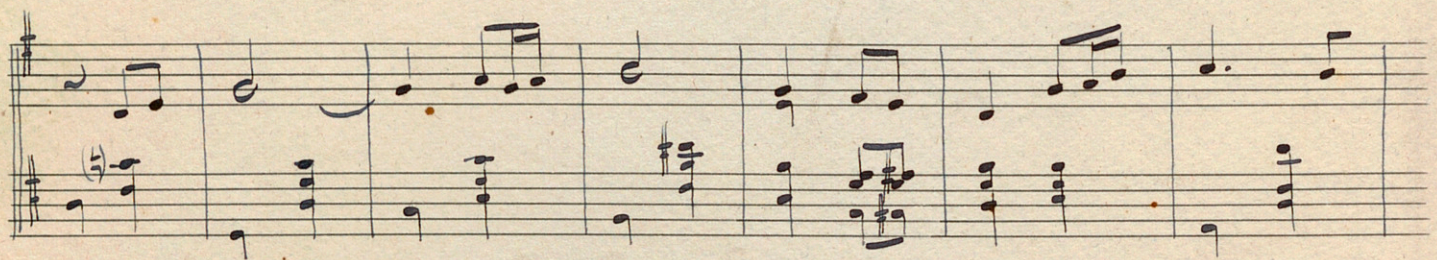
Handwritten musical notation on two staves. The top staff features a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a common time signature (C). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign. The bottom staff features a bass clef and a key signature of one sharp (F#). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign. A measure in the bottom staff is marked with a 'pa' and a dashed line, indicating a pause or a specific performance instruction.

Handwritten musical notation on two staves. The top staff features a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a common time signature (C). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign. The bottom staff features a bass clef and a key signature of one sharp (F#). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign.

Handwritten musical notation on two staves. The top staff features a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a common time signature (C). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign. The bottom staff features a bass clef and a key signature of one sharp (F#). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign. A measure in the bottom staff is shaded with diagonal lines, indicating a specific performance instruction or a section of the music.

Handwritten musical notation on two staves. The top staff features a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a common time signature (C). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign. The bottom staff features a bass clef and a key signature of one sharp (F#). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign.

Handwritten musical notation on two staves. The top staff features a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a common time signature (C). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign. The bottom staff features a bass clef and a key signature of one sharp (F#). It contains several measures of music, including a measure with a fermata and a measure with a repeat sign.



(Brompa se usa dentro)

Handwritten musical notation on a system of two staves. The notation includes various notes, rests, and dynamic markings such as *ff* and *f*. The time signature is 2/4.

Handwritten musical notation on a system of two staves. The notation includes various notes, rests, and dynamic markings such as *ff* and *f*. The time signature is 2/4. The word "Soblot" is written below the first staff.

Handwritten musical notation on a system of two staves. The notation includes various notes, rests, and dynamic markings such as *ff* and *f*. The time signature is 2/4.

Handwritten musical notation on a system of two staves. The notation includes various notes, rests, and dynamic markings such as *ff* and *f*. The time signature is 2/4.

16th I

Acto primero
de

La Emoción del Bosque.

Farsuela en tres actos.

Libro de
Vicente Pardo y
Marmel Andren

Música del maestro
Rafael Subirachs.

Lib. 91-1942

llada rebeldía, aunque soñando otra vida de esplendores y grandezas, al contrario de Alfredo, con quien comparte un amor límpido y generoso, y en quien prendieron de tal modo las sanas auras de aquella vida pastoril, que todo su afán es vivir alejado de las turbulencias urbanas y en medio de la apacible quietud de los campos.

Cantable

Alfredo. "Mari Rosa!"; en este instante
te iba, alarmado, a llamar,
que el sonido de esas trompas
nuestra paz viene a turbar.

Mari Rosa. Mirando a lo lejos
Despistado en la espesura,
veo a un guía cabalgar,
y tras él dos caballeros
y una dama en su alazán.
Más al fondo, los monteros
precediendo al duque van;
luego damas y señores
con atuendo de cazar.

Alfredo. Baja, baja, Mari Rosa,
que el peligro amaga ya
de que prenda en nuestras almas
la inquietud de la ciudad.

Mari Rosa. Bajando
Yo no veo ese peligro
porque vengan a cazar;
al contrario, siempre alegran
nuestra ingrata soledad.

Alfredo. Soledad, nunca es ingrata,
cuando en ella se es dichoso;
y a tu lado, Mari Rosa,
nada ansío y nada añoro.

Mari Rosa. Soledad siempre fué ingrata
aun teniendo un gran cariño;
por eso aspiro a otro ambiente
y vivir siempre contigo.

Alfredo. Es el bosque nuestra patria.

Mari. Patria sin fe ni esperanza.

Alfredo. Es el bosque nuestro nido.

Mari. Nido triste y nido frío.

Alfredo

Mari

El bosque es mi cuna

El bosque me abrume

El bosque es mi cielo

El bosque es mi hielo

El bosque es mi casa

El bosque me aplana

El bosque es mi suelo

El bosque es mi duelo.

Alfredo. Donde fuéramos huyendo,
la canción del bosque iría
siguiéndonos incesante,
con sus ecos noche y día.

Ah!

Bosque santo
que a tu sombra,
odios y afanes se borran.

Los dos Bosque santo
que a tu sombra
nació un amor en mi pecho
que es mi vida y es mi gloria.

que es un sueño y es un afán

Alfredo. Rumor de enramada,
silvestres olores,
cantares de alondras
y de ruiseñores.

Tendió ya la aurora
su manto de rosa,
de oro y verdores
el bosque se adorna.

Despiertan las aves
con cantos de gloria;

Los dos. y en toda la selva,
Alfredo. yo solo y tu sola (juntos
Mari. tu solo y ~~tu~~ sola)
Alfredo. Al fondo del bosque
y en una espesura
Los dos. Va todas las noches
un rayo de luna.
Alfredo. Que el día lo torna
en rayo de sol.
Los dos. Un trono que ampara
tu amor y mi amor.
Alfredo. El día bosqueño,
muy lento declina;
Los dos. Sin dudas ni celos
sin odios ni envidias.
Alfredo. Y llega la tarde
y sueña la esquila,
y baja el rebaño
que va a la cobiya.
Tú y yo en un abrazo
de amor y ternura,
a Dios damos gracias
por nuestra ventura.
Mari. Ventura sería
completa y soñada,
si fuera la vida
aquí más variada.
Entonces nimbara
mis galas de amores
con trinos y glosas
de los ruseñores.
ari y Alf. Y siempre entonando
con dulce emoción,
del bosque lozano
la excelsa canción.

En tu amor puse mis ansias
y en el bosque mi canción;
con los dos hizo mi alma
un altar y una oración.

Hablado

ari. Ante la inquietud con que Alfredo mira a la
izquierda. Son los monteros del duque.

- Alfredo. Y el duque también, por lo visto.
- Mari. Como todos los años.
- Alfredo. Pero nunca se les vió tan cerca como hoy.
- Mari. Parece que van perdidos. Se internaron en la selva negra y no encuentran la salida.
- Alfredo. ¡ Pobres guías ! Los compadezco.
- Mari. Con lo severo que es el duque.
- Alfredo. Cruel debes decir. Nadie vive tranquilo en sus dominios. Cuentan de él horrores.
- Mari. La gente es muy dada a exagerar.
- Alfredo. Más de una pobre mujer llora todavía su desenfreno.
- Mari. Los hombres le temen.
- Alfredo. Yo, no.
- Mari. Pues a veces...
- Alfredo. A veces, sí.. Pero no es por mí, Mari Rosa. Ni la soberbia de su castillo, empinado en la colina, me abruma; ni sus atropellos me intimidan.
- Mari. Entonces ¿por qué huir?
- Alfredo. ¡ Por ti; Mari Rosa, por ti ! Y no es miedo a que te robe; porque fuerzas me sobran para arrancarte de sus brazos... Es miedo a esa atracción irresistible que para ti tiene la ciudad.
- Mari. Por nada del mundo te dejaría; bien lo sabes.

- Alfredo. Pero dejarías a la menor presión estos parajes; estos bosques que son nuestra vida.
- Mari. Vida triste y vida pobre ! Sin aspiraciones; sin más allá. No, mi Alfredo Salgamos de aquí, hagamos de nuestro amor un culto; pero busquemos también el bienestar que la soledad de este rincón nos niega.
- Alfredo. Soledad que funde nuestras almas en la pureza de un amor que no acabará nunca.
- Se oye dentro la trompa de caza.
- Mari. Con alegría. Se acercan. Corramos al pinar. Desde allí los veremos mejor. Mutis rápida por la derecha, seguida de Alfredo.
- Alfredo. Haciendo mutis e inventando detenerla. ¡ Mari Rosa !

- Escena II -

El condesito Oscar y Mr. Laforette.

- Oscar. Apareciendo por la izquierda y mirando atrás. Por aquí; por aquí.
- Laforet. Siempre muy estirado y campanudo, y en extremo ridículo en su empaque. No sé si debo.
- Oscar. ¿Quién se acuerda ahora de trampas?,
- Laforet. No hablo de deudas, sino de debegues, guetapable señor conde de Pamplinas.
- Oscar. Las pamplinas déjelas para los canarios, Monsieur Laforette. Aquí soy Oscarito a secas.
- Laforet. Para mí será siempre vucencia el honorable hijo menor del egregio duque de los Pinares.
- Oscar. Aquí no hay conde ni duque; aquí sólo hay

unos desgraciados vagones agrupados para una montería, que se han perdido en el bosque y no saben cómo salir.

aforet. Pero no debí separarme del sequito. Mi puesto está allí, procurando que, a pesar de este desgraciado accidente, no padezca para nada la etiqueta.

Oscar. Papá se hará cargo.

aforet. Pero puede pedirme cuentas.

Oscar. También a mí puede pedirme cuentas.

aforet. Pero son cuentas galanas las de vucencia. Mi caso es distinto. Yo he venido a su honorable casa...

Oscar. De jefe de ceremonial, profesor de baile y maestro de música; todo en una pieza.

aforet. El protocolo, mi guespetable conde...

Oscar. Es sagrado, como usted dice ¿no? Pues a ver como organiza usted el protocolo en este salón. Indica irónico el paraje.

aforet. La pimega montegua a que asisto desde que llegué de Paguis, n'est pas agreable.

Oscar. Y por qué? Porque nos hayamos perdido en el monte?

aforet. Jamás me he pegdido yo en el ~~mando~~ *monte*.

Oscar. Pues yo muchas veces: en el monte y en el barat.

aforet. Esto no es paga tomaglo a juego. Este es un espectáculo poco agradable.

Oscar. Un espectáculo en el que no se dan salidas. A mi me encanta.

Laforet. ¿Le gusta?

Oscar. Pero si es espléndido: un claro en el bosque, y en lo alto una cabaña. Escalando el altozano. Veamos, veamos quién hay en esa choza.

Laforet. Cuidado señog conde, que puede habeg un pego.

Oscar. Mirando el interior de la cabaña. Ni pego ni pega.

Laforet. Que habrá subido tras Oscar, mirando también el interior. Mon Dieu ! Aquí no puede habitar personne.

Oscar. Pues por las señas...

- Escena III -

Dichos, Fernando, barón de Susarenas, y Eli, condesita de Lamar.

Oscar. Viendo llegar a Fernando, que entra con Eli por la izquierda. Si que os ha costado llegar.

Eli. Sabes que eres un ganso, Oscarito?

Fernando. No hay derecho a llevarnos por esos andurriales.

Laforet. Que habrá bajado del altozano, siguiendo a Oscar. Haciendo grandes reverencias. ¡Oh mi distinguida condesa de Lamar! ¡Ah, mi guespetable barón de Susarenas!

Oscar. Deje Lamar y Susarenas, que aquí estamos en pleno bosque.

Laforet. Con una reverencia a Oscar. Queguia explicarme. A Eli y Fernando. Yo queguia, mis inclitos señogues que esta primega intervención mía en sus fiestas fuese suave y deliciosa entre doseles y alfombras y que vuecencia,

señoga condesa de Lamar, no hubiese tenido que mancillar sus pies en el fangoso musgo de esta selva.

Eli. Pero si esto es soberbio, mi querido señor Laforette.

Oscar. La rotonda del Palace.

Eli. Esto es más exquisito.

Fernando. Pues te lo regalo.

Laforet. La señoga condesa se siente bucólica.

Oscar. Remedando el acento francés de Laforette
Y estrambótica.

Fernando. Es preciso salir de aquí; no nos sorprenda la noche.

Eli. Muy romántica. ; Oh que deliciosa debe ser la noche en el bosque!

Laforet. Se ve que la señoguita tiene cogasón.

Oscar. Esta? Es más romántica que un lago con luna.

Fernando. De una cursilería que tumba.

Eli. Y de una espiritualidad que tú no comprenderás nunca.

Laforet. Eso es grandesa de alma.

Fernando. Y una indigestión de novelas cursis, de castillos feudales, trovadores medievales y princesas. *encantados*

Oscar. Irónico. "La princesa que murió soñando".

Laforet. Con entusiasmo... Yo la conozco, yo la conozco.

Oscar. Pero si murió soñando.

Laforet. Yo conozco la novela.

Eli. Las lágrimas que me ha hecho derramar esa princesa.

Fernando. No se comprende tanta estupidez.

Laforet. Moi, moi, si, je comprendo.

Eli. Es que en ti no hay más que prosa, y no puedes sentir toda la delicia de este lugar, con su cabaña, con los árboles, con la escondida senda.

Laforet. Muy campanudo y sabihondo. Por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido.

Oscar. Y los muchos cazadores que en el bosque se han perdido.

Eli. Esto es un paraíso.

Fernando. Irónico. Una divinidad.

Laforet. Solo faltan Adán y Eva.

Oscar. A Laforette. Usted será el Adán.

Laforet. Y la condesita, Eva.

Eli. Con un Adán como usted, prefiero hacer de serpiente.

Oscar y Fernando se ríen.

Fernando. Lo que hemos de hacer es llamar a los demás y acelerar la marcha hasta encontrar el camino. Una noche aquí sería horrible.

Eli. Hechicera. Tú no sabes lo que es una noche en el bosque.

Oscar. ¿Y tú?

Eli. Tampoco. Deben ser hermosas.

Fernando. Prefiero las noches de París.

Laforette. Con gran emoción. ¡Oh!; Paguis!; Paguis!; El anochecer de mi Paguis! Cuando Paguis se enciende.

Oscar. ¡Oh, si! Canturreando París se enciende, y se enciende París.

Eli. ¿Pero podeis decirme qué tienen las noches de París? Porque yo estuve allá y hube de acostarme tan aburrida como en el castillo.

Laforette. Es que las noches ^{de} Paguis son paga los hombres.

Fernando. Vosotras no sabeis lo que es aquello.

Laforet. ¡Oh!; Noches de Paguis!

Oscar. Remedando burlesco. ¡Oh!; Noche de Paguis!

Fernando. Y noche de Viena.

Laforet. ¡Y Viena !; Y Viena! A Oscar ¿Conoce usted algo de Viena?

Oscar. Los panecillos.

Laforet. Eso sería antes.

Eli se irá separando del grupo y recorrerá la escena, ensimismada y romántica como inspirándose.

Fernando. Lo que hemos de hacer es unirnos a los demás; por lo menos si nos sorprende la noche, estar todos juntos.

Oscar. ¿Tienes miedo? Pues yo no. Además que no tardarán en llegar, pues vienen hacia aquí.

Fernando. No está uno libre a lo mejor de la acometida de una manada de jabalíes.

Laforet. O de lobos.

Oscar. Temblando. Pero hay lobos por aquí?

Laforet. Muchos. Temblando también. Pero yo ^{tampoco} ~~también~~ tengo miedo.

Fernando. Temblando igualmente. No hay que temblar. ¿Y cómo lo sabe usted?

Laforet. Antes de organizar la montería me documenté sobre estos lugares, y según mis planos, aquí en este rincón de la selva, fué acometido por los lobos un leñador cuando se disponía a hacer leña.

Fernando. Con miedo. ¿Y qué le pasó?

Oscar. Lo mismo. Diga, diga.

Laforet. No se supo más de él.

Oscar. Según ello, se lo debieron comer.

Laforet. Si señor, porque no se encontraron ni gastros.

Fernando. Y dice usted qué era aquí?

Oscar. Pero es seguro eso?

Laforet. Si los cónicos no mientan... Pero ahoga no hay cuidado. Somos muchos paga defendegnos.

Oscar. De todos modos...

Laforet. Teme usted al lobo fegoz?

Oscar. Prefiero los tres cerditos.

Fernando. Nos ha dado usted la tarde.

Oscar. Haciéndose el valiente; pero temblando.
Pues yo, que venga. Para eso tengo aquí la escopeta.

Laforet. Y el cuchillo?

- Fernando. Y yo el canguelo. Se oye un trueno y quedan los tres suspensos, mirándose medrosos.
- Oscar. Un aullido.
- Laforet. Debe ser un cuerno.
- Oscar. ¿Pero llevan cuernos también los lobos?
- Fernando. Temblando siempre los tres. No hay que temer.
- Oscar. Y si viene el lobo.
- Laforet. Le haguemos frente. Se chocan las manos, cómicamente, envalentonados; pero temblando. ¡Guega al lobo!
- Oscar. ¡Guega!
- Laforet. ¡Que venga el lobo!
- Eli. Dándose una palmada en la frente y aproximándose de un salto al grupo Ya está aquí
- Oscar. (Fernando)
Laforet. (Dando un salto y como buscando esconderse. Eh !
- Eli. Asombrada, mirádoles ¿Pero...?
- Oscar. ¿Dónde está el lobo?
- Eli. ¡Qué lobos! Aquí no hay lobos.
- Laforet. Acercándose con los dos, ya más tranquilos. ¿Y lo del leñadog?
- Eli. No fué el lobo; fueron las rhaganas.
- Laforet. ¿Las rhaganas?
- Fernando. ¿Y qué son las rhaganas?

- Eli. Con mucho misterio y comocidad. Este bosque está embrujado.
- Oscar. Cuentos, no; ¿eh?
- Eli. Es una leyenda. En la biblioteca del castillo la descubrí.
- Fernando. No disparates, Eli.
- Eli. Que no son cuentos. Este rincón del bosque está lleno de mujeres. Recuerdo perfectamente el plano. Cuatro árboles en línea, dos detrás y en medio una amapola: la sangre del leñador.
- Laforet. Esto va guesultando integuesante.
- Oscar. ¿Y qué mujeres son esas?
- Fernando. Alguna paparrucha.
- Eli. Las mujeres del bosque se llaman rhaganas y tienen el alma y la vida en los troncos de los árboles. Cuando el leñador va a herirlos con el hacha, las rhaganas le cantan dulces canciones de amor para que no las hiera. Si insiste el leñador, las rhaganas toman forma visible, salen de los troncos y rodean y acarician al leñador, y lo rinden hasta que éste queda sin fuerza y el hacha se le cae de las manos. Pero llegó un leñador un día que, despreciando las caricias de las rhaganas, siguió hiriendo los árboles, y las rhaganas lo apresaron y quedó cautivo de ellas en uno de estos árboles.
- Laforet. ¡ Cagamba! ¡ Cagamba !
- Fernando. Eso es filfa.
- Oscar. Mira, mira; que te devuelvan los cuartos.
- Eli. Y el leñador despertará hoy mismo, y en este mismo instante, porque cuenta la leyenda que

quedará desencantada la tarde en que se encuentren en este paraje una romántica, un niño gótico, un fresco y un idiota...

Fernando. Es que aquí...

Eli. Si señor: la romántica, yo; el fresco tú; el gótico, éste: Oscar.

Oscar. Como protestando. Oye ...

Laforet. ¿Y el idiota?

Eli. Usted.

Laforet. Ca n'est pas gentil, guespetable señoga condesa.

Eli. Pero es necesario que cada uno acepte su papel, si queremos dar libertad a ese leñador y al mismo tiempo ver de cerca a las rhaganas.

Oscar. Pues a las tres.

Eli. Ante todo, he de hacer ciertos ritos y movimientos que indica la leyenda y que debeis imitar.

Fernando. Oye: ¿no no, estás tomando la cabellera?

Eli. Que no, hombre, que no.

Laforet. Entusiasmado: Magavilloso.

La acción del siguiente cantable se deja a discreción de los actores para que resulte un número extremadamente cómico, interpretando ampliamente las acotaciones que en él se intercalan.

Música

Laforet. Pues vamos al caso.
Fernando. De prisa que es tarde.
Eli. Ya estamos los cuatro.

Oscar. Ya no falta nadie.

Los cuatro. Haciendo ademanes y jeribequés a los árboles, parodiando el exorcismo.

Hechicera rhaganita
deja libre al leñador,
antes que llegue la noche
y venga el lobo feroz.

Imitando a Eli que, después de grotescos visajes y contorsiones, da tres saltos.

¡ Alirón! ¡ Alirón! ¡ Alirón!
Una y una que son dos;
en el mar el tiburón
y en los bosques el león.

Repitiendo los tres saltos, pero hacia atrás.

¡ Catapúm! ¡ Catapúm! ¡ Catapúm!
una negra y un ~~negro~~ *mulato*
Andando a gatas, hacia adelante.

¡ Marabú! ¡ Marabú! ¡ Marabú!
y el gato de Belcebú.
Eli. Con una pierna en flexión y el codo sobre la rodilla, como en danza oriental.

Ahora el rito es oriental.

Los tres. Repitiendo la postura, pero vacilando como para caer.

Para broma no está mal.

Eli. Cuatro pasos nada más
sin mover nada la faz.
Marcan los cuatro pasos, con las caras extremadamente rígidas.

Ahora es preciso silbar y seguirme así, detrás.

Siguen a Eli, en fila india repitiendo los movimientos que se les ocurra y hayan ensayado, de acuerdo con el ritmo musical, que silbarán los cuatro.

Al final de la parte silbada, se oye un ruido enorme, como si los árboles se desgajaran. Los cuatro se detienen en seco y medrosamente.

Eli.

Cuidado, señores,
que ésta es la señal

Subiendo al altozano
seguidme a la choza

Los cuatro.

Corriendo tras Eli.

La cosa está mal.

Mutis por la puerta de la cabaña.

Se repite el ruido anterior, al mismo tiempo que un vivo rayo de luz cruza la escena como un relámpago. Se abre el árbol del centro y aparece el leñador (bailarín), blandiendo furiosamente el hacha, y comienza el "ballet". El leñador hiere los árboles; pero queda suspeso y moviéndose rítmicamente como atraído por las voces de las rhaganas que, dulcemente y en apariencia dentro de los árboles, cantan:

Deja quieta el hacha,
joven leñador;
que las rhaganitas
te ofrecen su amor.

Después de unos momentos de indecisión, marcados en "ballet", vuelve el leñador a herir los árboles y tras algunos compases, se abren ocho troncos y salen de ellos sendas bailarinas, con trajes que simulan cuatro amapolas y cuatro violetas. El leñador las invita mímicamente a marcharse; pero ante las caricias de las rhaganas, va cediendo y hay un momento en que parece va a caer rendido de amor. Sin embargo, la visión del árbol en que tanto tiempo ha estado cautivo, le excita de tal modo, que vuelve con más rabia a herir los árboles, e incluso a las rhaganas, desarrollándose una mímica en bailable en que ellas tratan de quietarlo. Después de varias alternativas,

sin que logren más que exasperar doblemente al leñador, y cuando éste se halla de espalda al árbol, se oye un ruido análogo al que inició el bailable, y aparece en el tronco del árbol un sátiro que dispara una saeta sobre el bailarín. Este va a caer de espalda como desvanecido y en ritmo de ballet; pero el sátiro lo coge por los hombros y lo interna en el tronco que se cierra, al mismo tiempo que las rhaganas desaparecen, haciéndose en escena el oscuro, mientras los compases finales del número se mezclan con las trompas de caza y el trotar de caballos que se oyen dentro.

oret. Saliendo con los dos de la cabaña, detrás de Eli. Epatant, mes amis, épatant !

. Me ha causado una emoción...

nando. Pues a mí, ni fu ni fa.

. Poque no tienes alma.

ar. Y ese leñador tampoco. A mí me acarician como a él, me dejo querer, y que hagan las rhaganas lo que les de la gana.

oret. Mirando dentro a la izquierda. ?Qué es aquello que se mueve?

ar. El leñador que se habrá fugado.

. Son dos bultos.

nando. Ahora los tapa el árbol.

. Vayamos a ver.

oret. Temeroso. Cuidado, mademoiselle! Pueden ser pegos del bosque.

nando. Eres muy atrevida.

Oscar. Resuelto. Tiene razón, Eli. Vayamos. ¿No tenemos armas? Pues adelante.

Eli. ¡Muy bien! Adelante.

Eli y Oscar hacen mutis por la derecha.

Laforet. ¿Vamos, señor bagón!

Fernando. Resignado. ¿Que remedio...

- Escena IV -

Ena y Javier, que aparecen por la izquierda

Ena. Mirando por todas partes. Ni aquí.

Javier. Pues no deben estar lejos. Los vi bajar por el atajo y entrar en este sendero.

Ena. Va resultando bien ^{accidentalmente} ~~acreditada~~ esta montería.

Javier. Como todo lo que se improvisa. Tienes cada cosa, Ena; que si no fueras mi hermana.

Ena. No hallé otro medio de retener al duque.

Javier. Todo inútil; porque cuando termine esta serie de actos que has organizado, el duque, tu querido suegro, continuará aburriéndose y abandonará el castillo.

Ena. ¡Ah! si mi Gonzalo no hubiese muerto, no harían falta estos ardides para evitar que una mujer pueda arrebatarse el patrimonio de mis hijos.

Javier. Yo no veo el peligro.

Ena. Renata es muy ladina. Se ha adueñado de su voluntad y sé que trata de hacerle modificar el testamento.

Javier. El duque quiere mucho a tus hijos.

Ena. Es su deber: son hijos de su primogénito que en Gloria esté, y mi Augusto, por tanto, heredero legítimo de todos sus títulos y haciendas.

Javier. Queda Oscar.

Ena. Pero Oscar no influye para nada en su padre que ve en él un atolondrado.

Javier. ¿Y tú crees que el duque dejará a Renata porque lo retengas aquí un mes más?

Ena. Cruelmente misteriosa. Dentro de un mes, Renata habrá desaparecido.

Javier. ¿Qué dices?

Ena. Ya sabes que no soy mujer que me venzan los obstáculos. Enérgica. Por mis hijos, todo.

Javier. Como un reproche. Y por ti, también.

Ena. Altiva y retadora. Y por mí, también, no lo niego. Soy ambiciosa, bien lo sabes.

Javier. Y que conseguirás con suprimir a Renata, si el duque no puede estar sin una mujer. Toda la vida lo mismo.

Ena. Amenazadora. La que viniese detrás, desaparecería igualmente.

Voz. Dentro. Paso al señor duque.

Ena. ¡Calla! Se dirige seguida de Javier a la izquierda por donde aparece el duque precedido de dos monteros.

- Escena V -

Dichos, duque y dos monteros.

Yendo cariñosa al duque. ; Papá !

ier. Señor duque.

ue. Rechazando el brazo que le ofrece Ena. Déjame estar. A pesar de mis años, aun me encuentro con bríos para hacer frente a este contratiempo. Esos malditos guías sentirán el peso de mi castigo.

Parece mentira.

ue. Como un reproche. Tú organizaste la montería. Despectivo. Y ya ves tus invitados. Apenas se vieron perdidos en el bosque, se desbandaron temblando como mujerzuelas, buscando una salida. Y me abandonaron todos.

ier. Es que la cosa es un poco seria...

ue. Tú, también, príncipe Javier. Volviéndose a los monteros que permanecen rígidos detrás del duque. Y vosotros ¿qué hacéis aquí? Blandiendo, amenazador, un látigo. A buscarlos. Aquí, todos. Y si es preciso, se pasará la noche en el bosque. ; Hala! De prisa! Los echa a latigazos, y se van por la izquierda.

- Escena VI -

Dichos, Oscarito y Eli.

Aparecen por la derecha, Eli y Oscarito, los dos corriendo y cogidos de la mano, y al irrumpir en escena, atropellan a Ena y Javier, haciéndoles vacilar.

car. Abrazando al duque que sonríe el atropello, pero que se esfuerza por conservar su aspecto severo. ; Albricias, papaito!

- Ena. ; Vaya un par de potros !
- Javier. Llegan coceando.
- Eli. Abrazando también al duque.; Tiito de mi alma, Rechazando a las dos sin severidad, aunque queriendo aparentarla. Bueno; no estoy para bromas.
- Oscar. ;Caray qué gesto!
- Ena. El que merece vuestra desconsideración.
- Eli. Sería raro que tú no protestases.
- Javier. Es que vuestra llegada ha sido de caballería.
- Duque. Son dos aturdidos.
- Oscar. Pero muy alegres; ¿eh, papaito?
- Eli. Y los únicos que te hacen sonreír. Si no fuera por nosotros no dejarías ese continuamente hurao con que asustas a todo el mundo.
- Oscar. Hay que reír a la vida, papaito.
- Duque. Cuando llegueis a mis años...
- Oscar. Si he de vivir tan amargado como tú, antes me suicido.
- Javier. (Ap. a Ena) /Si ésto se lo dijeseis otros que no fuesen ellos/
- Ena. (Ap. a Javier) Son su debilidad.
- Duque. No digas tonterías.
- Eli. Y yo también.
- Duque. Vais a hacer un matrimonio...

- Oscar. Cómicamente. Como si le aplicasen un cohete.
?Matrimonio, nosotros?
- Eli. Pero ?tú crees que voy a casarme con este cebollino?
- Oscar. ?Y yo, con este remolino mal pintado? Ade-
mán de pintarse la cara.
- Javier. Pero ?y esas albricias?
- Ena. Nada: chiquilladas.
- Oscar. Dilo tú, Eli.
- Eli. Dilo tú, Oscar.
- Oscar. Tú, tú.
- Eli. Tú, tú
- Los dos. Pues que...
- Los dos. Cortando y dirigiéndose el uno al otro. ?Ha-
blo yo o hablas tú?
- Duque. Impaciente. Los dos; pero de prisa.
- Eli. Pues que Monsieur Laforette y Fernando vie-
nen con una pareja de pastores...
- Oscar. que hemos encontrado allí abajo...
- Eli. .. y que nos van a enseñar el camino.
- Javier. Por fin, saldremos de este caos.
- Duque. ?Y dónde están?
- Eli. Indicando la derecha. Míralos.
- Duque. Volviéndose, y con él, los demás. Si que es
cierto. Y que la pastorcilla, vale la pena.

- Escena VII -

Dichos, Mari Rosa, Alfredo, Laforette y Fernando.

Vienen los cuatro por la derecha.

Laforette. Adelantándose y doblando servilmente el espinazo. Egueguio señor duque de los Pinagues.

Fernando. Indicando a Mari Rosa y Alfredo. Nos enseñan el camino.

Javier. Gracias a Dios que no dormiremos al raso.

Ena. Y podrá seguir esta noche "La Princesa que murió soñando".

El duque permanece mudo y mirando embelesado a Mari Rosa, después de contener un visible movimiento de atracción.

Laforette. A Mari Rosa y Alfredo. Y vosotros, saludad humildemente al señor de estos pagajes.

Ena. Adelantándose y cayendo de hinojos ante el duque. Señor!

Alfredo. Yendo a ella para levantarla a viva fuerza. ¿Por qué te arrodillas? ¿Acaso es Dios?

Javier. Apartando a Alfredo bruscamente y haciendo éste un ademán de rebeldía, que es contenido por la interposición de Laforette y Javier. Soy yo el único que puedo permitirlo. Dando muy cariñoso una mano a Mari Rosa. Alzaos, hermosa niña.

Javier. (A Ena). Ya lo ves.

Ena asiente con un movimiento de cabeza y queda al lado de Mari Rosa, mirándola recelosa, espiando sus menores movimientos y asistiendo muda al diálogo, pero demostrando el rencor que comienza a sentir.

foret. Cuidado, pastog, que te puede costag cago.

que. ¿Eres pastora?

fredo. Pastora es ella, y pastor soy yo.

que. No te pregunto a ti.

ri. Y los dos vivimos felices en este bosque.

que. ¿Cómo te llamas?

ri. Mari Rosa, señor.

que. El nombre es digno de tu belleza.

rnando. A Ena y Javier, que están juntos. Al duque le gusta la pastorcilla.

a. Reflejando rencorosa contrariedad. Demasiado.

que. ¿No tienes padres?

ri. Soy huérfana, señor.

i. ¡Pobre, no tiene padre ni madre!

car. Ni perrito que le ladre. El duque mira furibundo a Oscar y éste se estremece cómicamente y se aparta.

fredo. Perdida la paciencia y avanzando resuelto. Se nos ha dicho que andabais perdido por el bosque y que os enseñáramos el camino del poblado. El camino está al final de ese arroyo. Indica la izquierda. Podeis marcharos.

que. Altivo y déspota. ¿Y tú quién eres?

fredo. Alfredo. ¿Y tú?

que. Indignado. ¿Qué es eso?

rnando. ¿Sabes con quién estás hablando?

Alfredo. Con un hombre.

Duque. Soy el duque de los Pinares.

Oscar. Mi papaito.

Eli. Viendo la mirada furibunda del duque, Oscarito, que te la cargas.

Laforet. El señor de todos estos lugagues.

Javier. El que puede hacerte prender.

Alfredo. ¿Y por qué me han de prender si no he hecho ningún mal?

Duque. Por faltarme el respeto. A mí no se me tutea.

Laforet. Es su excelencia.

Alfredo. Te hablo de tú, porque de tú me has hablado.

Duque. No somos iguales. Alfredo se acerca al duque y lo mira fijamente. ¿Qué haces?

Alfredo. Miraba tu cara y continente y nada veo en ti que yo no tenga también.

Fernando. Pero él es inmensamente rico.

Laforet. Y noble.

Javier. Posee castillos y palacios.

Oscar. Y una biblioteca para atontolinar a ésta.

Eli. Y una cuadra para embrutecer a éste.

Duque. A los dos. Moviendo amenazador el látigo. Fuera de aquí.

Alfredo. Si él tiene palacios, yo tengo el bosque; yo tengo el cielo, el sol, los pájaros, el aire; mi juventud, mis brazos; mi vida independiente y pura...; mi espíritu libre.

Soy feliz: amo y me aman. ¿Y crees tú tener más que yo, en medio del fausto de tus palacios y castillos?

Los hombres se aprestan a intervenir.

ari. Adelantando alarmada: Alfredo! Demostrando
simpatía por Alfredo: Dejadlo!

uque. ¡Quietos todos! Este hombre comienza a interesarme.

aforet. A Fernando. Es un loco.

uque. ¿Y de qué te serviría esa libertad de que blasonas, si una sola palabra mía te haría esclavo de mi poder?

lfredo. Pero mi espíritu permanecería libre y un día u otro volvería a este bosque, maldiciendo tu atropello.

uque.. Ignoras hasta dónde llega mi autoridad.

lfredo. Ni lo sé ni me importa. Sólo conozco la autoridad de un ermitaño que desde aquella cumbre Indica la lejanía a través del altozano, vela nuestras vidas. Todo lo que sé, él me lo enseñó. El sabe de donde venimos Mari Rosa y yo, y hasta que pudimos valernos, con él vivimos. Nos marcó el camino del bien, y siempre nos habló con dulzura. En cambio, tú, a quien nada debo, la primera vez que te encuentro, es para hablarme de tu poder y amenzarme con la esclavitud. ¿Y aún quieres que te respete?

Fernando. Es intolerable.

Javier. ¿Cómo puede vuestrencia consentirlo?

Duque. Tienes razón, príncipe, y sin embargo, quiero ser magnánimo. Vendrán los dos con nosotros. Desde este momento son mis protegidos.

Alfredo. Dignamente soberbio. ¿Y quién ha pedido tu protección?

Laforet. ¡Calla!

Fernando. ¡Habrá imbécil !

Duque. Te he dejado hablar, porque en tu estado salvaje, todo se comprende.

Javier. La ciudad le enseñará.

Alfredo. ¿Y por qué he de ir yo a la ciudad?

Duque. Porque yo lo mando.

Eli. Acepta, idiota.

Oscar. Que te estás jugando la novia.

Ena. Si él no quiere ir...

Duque. Si no quiere, allá él. Nos llevaremos a Mari Rosa.

Alfredo. Marcando un movimiento de protesta. Mari Rosa no se separa de mí.

Mari. Suplicante ¡Señor! Sin él no puedo vivir.

Duque. Tendrás que acostumbrarte.

Mari. Me sería imposible.

Alfredo. Ni yo lo toleraría.

Duque. Los honores y riquezas que te esperan, te harán olvidar las miserias de tu pasado.

Ena. ¿Y por qué violentarla?

Duque. Mis decisiones son indiscutibles. Ya lo sabes.

Alfredo. Cuando no hay fuerza que se oponga.

Duque. ¿Y dónde está esa fuerza?

Alfredo. En la justicia o... en mis puños. Donde quieras.

Duque. He tolerado desplantes e impertinencias que jamás oí; pero mi paciencia se va agotando.

El duque levanta el brazo para herir con el látigo, y al aprestarse Alfredo para repeler la agresión, los demás se interponen impidiendo la acción de éste.

Música

Momentos antes de terminar el diálogo, inicia la orquesta el número describiendo trotes de caballos y tole de grupo que se acerca, con algún sonar de trompas de caza; de tal modo, que se haga el fuerte en la orquesta, reflejando igualmente la violencia de la situación cuando todos se lanzan a sujetar a Alfredo, mientras Ena, valiente y decidida, se sitúa ante el duque en actitud de detener el brazo con que agita el látigo.

Cantable

Duque. Se subleva.

Ena. Se defiende.

Duque. Un castigo haré ejemplar.

Ena. Se disputan Mari Rosa,
y hace bien en protestar.

Duque. Imperativo. A Ena.

Tú te callas.

Javier. Ten prudencia.

Laforet. Es un loco

Callas

Fernando.

Y de atar.

Mari. *Señor* Acercándose suplicante al duque. Señor
duque; que es mi novio; tened de los
dos piedad. *tened de los dos piedad*

Alfredo. Abriéndose paso a viva fuerza.

No supliques, Mari Rosa;
mi fuerza me bastará.

Duque. Adelantándose para interponerse entre
los dos.

Otra vez este haragán.

Ena. Deteniendo al duque.

Mari. Excelencia

Por piedad!

Media un instante de plasticismo, en que
el duque, contenido por Ena, y Alfredo
por Mari Rosa, se miran fieramente mien-
tras se oyen los de dentro que se apro-
ximan.

Coro (Dentro) Acercándose.

Voces de cacería
por estos montes
sonando van.
Aire ~~de montería~~
por la arboleda
corriendo van.

Duque.

Ahí llegan mis monteros; (
aquí pronto estarán
juntamos nuestras huestes } juntos *con*
que es hora de marchar } *los que*
siguen

- Laforette ()
 Javier) Venid, venid, monteros, ()
 Eli, y (la tarde cierra ya;)
 Fernando) busquemos el camino, ()
 que es hora de marchar.)
- Mari. Ni nobles ni monteros)
 podrán nunca acallar, ()
 la fe de mi cariño) juntos
 que siempre triunfará. ()
- Alfredo. Ni nobles ni monteros ()
 mi fuerza abatirán;)
 mis brazos, Mari Rosa ()
 siempre te ampararán.)
- Coro. Entrando por la izquierda y haciendo una re-
verencia al duque.
- Salve, salve, señor duque.
- Duque. Mis amigos saludad
Indicando a Mari Rosa
 a esta linda pastorcilla
 que gran señora será.
- Alfredo. Eso es falso, que esta niña
 de pastora seguirá.
- Ena. (Al oído de Alfredo)
 Ten paciencia; te prometo
 ayudarte de verdad.
- Todos. Es muy linda la muchacha
 y, aunque humilde, señorial.
- Todos. Está visto; el señor duque,
 sin amor no puede estar. juntos.
- Duque. Esta niña bella y casta,
 mi vejez alegrará.
- Mari. Mi cariño, Alfredo mío,
 muy tuyo siempre será.

Mari *alfredo*

A la ciudad no marcha
mi Mari Rosa
que es del bosque sombrío
sol, luz y gloria.

canta
Por ella sus aromas
vierten las flores
y engarzan los jilgueros
trinos de amores;
y hasta el leve murmullo
del arroyuelo
trenzando va por ella
risas y besos.

Todos.

A la ciudad no marcha
su Mari Rosa
etc. etc.

alfredo -

Todo es en ella
ritmo y candor;
donde ella mora
reina el amor.

Alf. y Mari. Muy dulce, lento y sentimental; casi
romántico.

El amor,
don del cielo, bendita ilusión;
el amor
flor del alma, ventura y unión;
nació en mí
el mirarme en tus ojos feliz,
y sin ti
me sería imposible vivir;
que es morir
el no verte;
que es morir
el perderte.

Todos.

Cogidos del talle hombres y mujeres, por
parejas y avanzando rítmicamente un paso,
en cada entrada de verso. Duque, Laforette,
Fernando, Javier y Ena cantan sueltos.

El amor
etc. etc.

Duque. Hora es señores
de regresar.
Ven Mari Rosa

Alfredo. Arrogante
Mari no va.

Duque. Agotaste mi paciencia
A los monteros
A Mari Rosa llevaros,
y si éste loco se opone
a un árbol dejadlo atado.

Mujeres y hombres intentan llevarse cari-
ñosamente a Mari Rosa; pero ante la resis-
tencia de ella, la hacen seguir a la fuer-
za. Alfredo, va a correr detrás, y los
monteros y servidumbre del duque lo detie-
nen llevándolo a viva fuerza hasta el árbol.

Alfredo. ¡ Mari Rosa !
Desesperadamente
¡ Mari Rosa !

Mari. Se me llevan

Duque. Imperiosamente
Vamos ya

Hay una lucha desesperada, mientras los
monteros atan al árbol a Alfredo, y los
demás se llevan a Mari. La orquesta refle-
ja la lucha, guitros etc

Todos. Dentro *alejándose*
Voces de montería
por estos bosques
sonando van.
Aire de cacería
por la arboleda
corriendo van.

*He estado sobre
vinica*

Alfredo

Atado al árbol, mientras los que lo ata-
ron vanse de prisa por la izquierda.

Alfredo.

Mari Rosa
no te vayas
que desmaya
mi tesón.
Me han atado,
mas te juro
cobrar caro
esta traición.

en
yo te Por estas selvas, por estos bosques ~~en~~
los que, alegre, vine a crecer, ~~yo te~~
lo juro, mi Mari Rosa,
que esos infames me han de temer.

Y mientras tanto,
¡llora, llora, corazón!
Llora triste y apenado
esta herida de tu amor.

Va llegando la noche, y durante la siguien-
te romanza de Alfredo, Ena aparece con si-
gilo y cautela, por la izquierda, y sin ser
vista de Alfredo, va acercándose a él por
detrás de los árboles.

fragante
Selva ~~fragante~~ y umbrosa,
bosques de arroyos de plata,
ritmo de agrestes sonatas,
llora triste y quejumbrosa.

¡llora ya !

que se va tu Mari Rosa

¡ que se va !

Coro. Dentro, todo como un eco lejano

Que se va tu Mari Rosa

Montaña
que se va tu Mari Rosa
35-
que se va tu Mari Rosa.
Todos. Como un eco.

Que se va tu Mari Rosa
que se va!

Alfredo. Selva de idilios jugosa,
nido de dulces amores
llora con tus ruiseñores
la agonía de tus glosas
llora ya
que se va tu Mari Rosa
que se va!

Todos. Como un eco.

Que se va tu Mari Rosa.
que se va!

Ena ha llegado al árbol y lo desata con gran sorpresa y alegría de Alfredo.

Al quedar libre, mientras se oye en lontananza el canto del

Coro

Voces de misterio, *montería*
por esos bosques
sonando van.
Aires de cacería
por la arboleda
corriendo van.

Alfredo intenta correr hacia la izquierda; pero Ena lo detiene.

Ena. ¡Espera!

Alfredo. ¿Quién es usted?

Ena. El medio de tu venganza.

Alfredo. Déjeme.

Ena. No ¿conoce un atajo por donde podamos llegar a la ciudad antes que ellos?

Roberto

Alfredo. Sí.

Ena. Vamos. Van a marchar por la derecha,
cuando se oye a

Mari. En tu amor puse mis ansias,
 y en el bosque mi canción,
 con los dos hice mi alma
 un altar y una oración.

Al oír la voz de Mari Rosa, Alfredo re-
trocede y quiere correr hacia ella; pero
Ena lo detiene y se lo va llevando poco
a poco, mientras sigue escuchando con la
enajenación del embeleso.

Telón lento.

113re^h II

La Cancion del Bosque

Acto Segundo

ACTO SEGUNDO

Gran salón a todo foro, estilo y muebles Luis XV. Se supone que continúa por ambos lados, figurando los bastidores dobles columnas de jaspe, con plinto y capitel dorados. Al fondo gran galería, descansando sobre una terraza que, como el Salón, continúa a uno y otro lado y que tendría una altura sobre el resto de la escena, capaz para cinco escalones que alcanzarán sólo el centro de la terraza, la cual, por derecha e izquierda, estará cerrada por soberbia balaustrada de mármol que descende amparando los cinco escalones y termina con dos grandes candelabros que harán juego con los del arranque superior de la galería y los de los extremos laterales. La galería, al foro, está dividida en tres partes. La del centro, mayor que las otras, deja ver el jardín del palacio. Las dos restantes permanecen cerradas por artísticas vidrieras. Mucha luz y fastuosidad.

- Escena I -

Mari Rosa, Laforette y Coro general.

Al levantarse el telón, Laforette solo en escena, se dirige al lateral izquierda, por donde entra el coro de señoras. (Visten de Corte).

Música

Señoras.	¡Mesie Laforett!
Laforette.	Señoras, pasad, Ha rato esperaba.
Señoras.	Aquí estamos ya.
Laforette.	Ahora llega Mari Rosa, Me lo acaban de anunciar.
Señoras.	Nos han dicho que está triste.
Laforette.	Señoras; no murmurad. Al contrario, poco a poco se acostumbra a la ciudad.
Señoras.	Pero dicen que la han visto con frecuencia sollozar.

Se oyen, dentro, derecha, murmullos de grupo que se acerca. Laforette y coro se vuelven, y aparece Mari Rosa, elegantemente vestida, muy resuelta y grácil, seguida de caballeros. (Coro) ..

balleros. Entrando

!Mari Rosa!

forette y damas. Marcando una reverencia.

!Mari Rosa!

ri. Señores, dejadme en paz.

~~Vengo huyendo de ladero
y me meto en carnaval.~~

los. Es muy justo que admiremos
y alabemos tu beldad;

~~soberana de un imperio
que es belleza y es bondad.~~

ri. No aduladme; os lo suplico:
soy como son las demás.

los. Sois graciosa y distinguida,
~~de hermosura sin igual.~~

ri y coro. Hermosura, divino tesoro

Suelto del ~~si en el alma se anida el candor;~~
a tus plantas se rinde el dinero,
se rinden los reyes, se rinde el amor.

~~Mariposa de azules de nácar,
primavera que inundas de luz:
eres diosa que todo lo puedes,
si junto contigo va la juventud.~~

forette. Sólo le faltan las joyas
que ahora le van a ofrendar.

Entran cuatro ujieres, con sendos estuches abiertos.

~~Os las manda el señor duque.~~

ri. Son preciosas, de verdad.

forette. Opales, turquesas,
topacios, rubís,
brillantes y perlas
Podeis elegir.

ri. Tomando un collar de perlas.

forette. !Hermoso collar!

~~Dejad que os lo ponga.~~

Le pone el collar.

ri. También la pulsera

Le pone la pulsera.

ñoras Así estáis muy bella.

Mari Rosa se mira a uno de los espejos y entusias-
mada, en medio de la admiración del coro, marca
unos puntos de minué, tatarcando la música.
Después de algunos compases, y siempre tatarcando,
./.

Escucha
con tus corderillos
el dulce sonido
de tu caramillo.
Sigue un rondó de flauta y Mari Rosa y mientras ses-
tiene la nota final, canta muy piano el
!Zagala! !Pastora!
Sigue la orquesta muy piano.

- Escena II -

Dichos y Duque.

orette. Hablado. ¡Lástima que os hayais despojado
del collar!
Estaba hermosísima.
orette. La bella armonía del oro, Por sus cabellos.
con la blancura de las perlas.
Diana acabando su tuallet.
a. Viendo que Mari Rosa se quita el brazalete.
?Tampoco el brazalete?
i. Contristada. Tampoco.
orette. El señor duque se enfadagá mucho.
ue. Saliendo por primer término derecha, con gran
sorpresa de todos.
?Y por qué he de enfadarme? ?Acaso Mari Rosa
no es aquí, reina y señora?
orette. Es que...
ue. Todo lo he oído desde ahí.
i. Señor, quiere hablaros.
ue. A todos. Ya lo oís.
Queda el duque al lado de Mari Rosa, vuelve al
fuerte y el coro, al ritmo del minué, desfila
por parejas, cogidos de las manos. Al llegar las
parejas ante el duque y Mari Rosa, saludan con
una reverencia versallesca y van sliendo por se-
gundo término derecha. Por último desfila Lafe-
rette que exagera servilmente la reverencia.

Duque. Jamás os dije la menor inconveniencia.

Mari. Ni yo lo hubiera consentido.

Duque. Por eso mismo, para evitar equívocos, he guardado un silencio que me ha costado horas de un dolor que me obligaba a abrir los labios que el temor cerraba inmediatamente. Y es que para mí, tú no eres igual que las demás; es otro el amor que mi alma inflama al verte aquella tarde.

Mari. Ofendida. ¿Y os atreveis a ultrajarme así?

Duque. Si fuera un ultraje, no hubiera salido de mis labios. Lo eres todo para mí, Mari Rosa, y antes que ofenderte, me arrancaría este corazón que al verte revivió un amor que parecía muerto.

- Escena IV -

Dichos y Ena..

Duque. Bruscamente y visiblemente contrariado. *adls*
¿Qué quieres?

Ena. Es la hora de audiencia.

Duque. No me hacía falta tu aviso.

Ena. Caballeros y pecheros esperan ya impacientes.

Duque. Hoy no recibo.

Ena. Les he anunciado ya vuestra llegada.

Duque. ¿Y quién eres tú? Pues no voy.

Mari. Interviniendo. Id, señor.

Duque. Dulcificado. Si tú lo mandas...

Ena. Con sorna.. No podéis negaros a una orden de vuestra..... cortando intencionadamente.

Mari. Rechazando vivamente el insulto que ad-
vina en la reticencia de Ena. ¡Señora...!

Ena. No va contra ti, Mari Rosa.

Duque. Acaba la frase si te atreves.

Ena. Vuestra preferida, quería decir.

Duque. Acaso no soy dueño de mis actos y de mis afectos.

Ena. Jamás los he discutido.

Duque. Pero te atreves a enjuiciarlos y hasta inniscurrirte solapadamente en ellos.

- Escena V -

Dichos y Laforette

Laforette. Por la derecha. Siempre tan estirado y
cereemonioso. ¡Excelencia!

Duque. También usted? La audiencia ?verdad?

Laforrete. Me encargasteis que no vacilase en inte-
gumpigos cuando el protocolo lo exigiese.

Duque. Muy seco. Está bien. Vamos. A Ena. Y en
cuanto a ti, quizá sea hora de reintegrar-
te a tu hogar, junto a tus hijos. Despóti-
co. Y se acabaron los festivales.

Laforette. Señog: paga el de esta noche están pasadas
ya las invitaciones.

Duque. Será el último. Hasta muy pronto Mari Rosa.
Le besa la mano.

Mari. ¿Os vais enojado?

Duque. No contigo, Mari Rosa. A Laforette. Seguid-
me. Laforette se va tras el duque por la
derecha, haciendo a Mari Rosa y Ena grotes-
cas reverencias a fuerza de humillarse, y
tropezando con muebles, etc. ./.

Rechazando indignada la imputación. ¡Mentira!
¡Mentira! Ni las caricias de este ambiente me
alucinan, ni el galardón que se me ofrece ha ce-
gado en mi alma el recuerdo de la feliz humildad
que trunció aquella malhadada cacería que os per-
dió en el bosque.

¿Y hasta cuándo piensas seguir aquí?

Hasta que logre convencer al duque de que sólo
puedo ser feliz con mi Alfredo.

¿Y si no lo convencieses?

Etonces, no sé.

¿Tienes confianza en mí?

¿Cómo he de tenerla si solo he visto en vuestras
palabras y en vuestras miradas enemiga y rencores.
Sólo hay dos personas aquí, en quienes he encon-
trado desinterés y cariño.

Oscar y Eli, ¿no?

Sólo ellos.

Y Fernando también.

El barón también, si no viese en sus atenciones
algo menos estimable que una amistad sincera.

Quizás sea el rival de su tío. Está visto: tu
hermosura seduce a los caballeros; tu mansedum-
bre cautiva a las damas. Amenazadora. Pero ten
cuidado, Mari Rosa: tal vez el camino no sea tan
llano como tú supones. Vase por la izquierda.

- Escena VII -

Mari Rosa y Fernando.

Alarmada por la actitud de Ena, intenta seguirla:
¡Señora! ¡Señora!

Por la derecha. ¡Mari Rosa!

./.

Sorprendida. ¿Usted?

¿Qué te pasa?

Nada.

No es cierto... Hay algo en tu cara, que refleja contrariedad y amargura.

Ni contrariedad ni amargura.

Es inútil que disimules. Tus ojos no saben mentir. Por eso me atraen tanto. Llevas siempre en ellos toda la verdad de tu candidez. Pero yo no me engaño. Ha estado Ena contigo, tu mayor enemiga.

¿Y por qué, si no le di motivo alguno?

Algún día lo sabrás; pero no temas. Para librarte de sus asechanzas, estaré siempre a tu lado; porque te quiero, Mari Rosa, con locura, con frenesí. Lujo, riqueza, placeres, todo lo tendrás conmigo.

¡Si os oyese el señor duque!

Por tu amor, me siento con valor para todo. Huiremos de aquí; lejos, muy lejos.

Alarmada. ¿Qué decís?

Te quiero Mari Rosa... Fuera de sí. Esperaba febrilmente este momento. En un arrebató avanza dispuesto a abrazarla.

Asustada. ¡No ! ¡No ! Sale huyendo por la derecha al mismo tiempo que entran corriendo, también por la derecha Eli y Oscar, vestidos de tenis.

- Escena VIII -

Fernando, Eli y Oscar.

Malhumorado al verse atropellado por los que entran. Podíais entrar de otro modo.

Y tú salir de otra manera.

./.

Y no persiguiendo mariposas.

ar. Eso se queda para los niños.

a. Y vuestra entrada para los asnos.

Corríamos a quitarte la albarda.

a. ¡Insultos, no!

ar. Remedando cómicamente a Fernando y dirigiéndose a Eli. ¡Insultos, no!

Muy cómica. ¡Don Juan! Don Juan! Yo lo imploro de tu hidalga compasión.

a. Sumamente amoscado: Pero ¿esto qué es?

ar. La escena del sofá.

Canturreando ¿Te acuerdas cuando en el sofá...

a. ¡Qué graciosa!

ar. El suma y sigue de la escena anterior.

n. ¿Qué escena?

a. La que estabas representando aquí hace un momento.

n. No dais ni una en el clavo.

ar. Porque no tienes la pata quieta.

n. Malhumorado y amenazador. ¡Ea, acabemos!

a. Pero si aún no hemos empezado.

n. Pues lo acabaré yo... Arrogante A mí, no hay quien...

ar. Del rey abajo, ninguno.

n. Sois dos idiotas. Inicia el mutis por la derecha y entra por el mismo sitio Laforette, cor-tándole el paso. ./.

- Escena IX -

Dichos y Laforette

rette. Siempre de frac. Lleva dos raquetas en una mano y una pelota en la otra mano. Haciendo a cada uno su peluciar reverencia y jeribeques, cambiándose cómicamente de manos raquetas y pelota, como si le estorbasen para sus ceremoniosos ademanes y molestando a los tres con ellos. A Fernando. !Ah mi guespetable.... Dándose cuenta de Eli. !Ah, no; no! !Pardón; pardón! Las damas antes. !Ah ma tre chentil, madamuasell, la condesa! !Ah, mi guespetable mesié le bagón! !Ah, mon cheri, le condé! L'anfant terrible! Repite las reverencias. !Ah! !Ah!

r y Eli. Imitando grotescamente las reverencias. !Ah, mesié Laforett! !Ah! !Ah! !Ah!

a. A quien Eli y Oscar atropellan intencionadamente al hacer las reverencias. Dándoles un empellón. !Imbéciles! Inicia el mutis.

r. Mesié Laforette, que se va el bagón.

rette. Volviéndose rápido. ?Qué se va el bagón?

Y cargado.

rette. De qué?

r. De calabazas.

a. Dirigiéndose agresivo. Esto no lo aguanto más.

rette. Cortándose el paso con una reverencia y dándole como sin querer en la cara con las raquetas. !Ah, mesié le bagón! Pa posible, pa posible. Su excelencia el señog duque me manda.

a. ?Y a mí qué?

rette. !Ah, mesié le bagón! Me manda a buscag a vuencia.

a. ?A mí?

./.

ette. A mesié le bagón de Susarenas.

?Y qué me quiere?

Hacerte un regalo.

. Nombrarte heredero, lo menos.

ette. ¡Ah, no!

Pero si está en la audiencia.

ette. La ha suspendido; lo ha suspendido todo...
Hasta ha suspendido un drama que llogosa
paguecía contarle Magui Gosa.

Sorprendido ¡Mari Rosa!

ette. Sí; se conoce que ha ido a descargar una pena
muy gande en el duque, y al pasar por allí
cuando estaba descargando, me ha dicho el du-
que: traed el bagón.

. Si hace falta empujar al bagón...

Aquí estamos todos.

No me hace falta nadie. Sé ir solo. ?No sabe
usted qué pasa?

ette. Ni parol de pli.

Pues voy, sí: Amenazador Y como sea lo que sos-
pecho.... Mutis decidido por derecha.

. La venganza de don Mendo.

- Escena X -

Eli, Oscar y Laforette

Y usted ?no sabe lo que quiere mi tío de Fer-
nando.

ette. No sé pa. Sólo sé que Magui Gosa hablaba al
duque llogando. El duque la migo fijo y...

./.

ar. Cortándole. ¿Y qué le dijo?

¿Qué le dijo el duque a Mari Rosa?

ar. ¿Qué le dijo? ¿Qué le dijo?

pret. No pude entegame de más. Estaba yo en el jardín con caballegos y señogas ensayando la guepetición del cuplé bomba, como se dice aquí, para el festival de esta noche, y cuando salía con las gaquetas a buscag a vucencia, madamuasell la comesa y melsié le conde que son los liederistas, para acoplar la canción, el duque me ha llamado y me ha áado la orden.

¿Y qué tal va el ensayo?

pret. Entusiasmado. ¡Épatant, mes cheris, épatant! Sólo falta acoplar a vucencias. Va a ser un gran succès; la gand surpris. Hasta el título es charmant, mervellé: "La pelota de Carlota! De modo que cuando ustedes quiegan...

ar. Pero si no nos hace falta.

Si lo sabemos al dedillo.

pret. Pego no del todo.

¿Qué no?

ar. Quiere usted verlo?

pret. Volontié.

ar. Pues oído a la caja. Toman raquetas y pelota.

Música

y Oscar. Son Carlota y Nicanor
dos tenistas sin igual
que esta vez en Wimbledon
~~el triunfo quieren lograr.~~

Lleva Carlota
las dos raquetas
y las pelotas
en una arqueta

./.

ar. El suda a gotas
con la maleta
pues la derrota
la ve completa.

dos. Como es ya tarde
corren que vuelan,
pues se impacienta
la clientela.

Siguiendo el ritmo de la orquesta, trotan los tres cómicamente y en fila india, Laforette, durante todo el cantable, marcará el compás, asentirá, etc., como maestro.

dos. Ya Carlota y Nicanor
con deseos de ganar,
han llegado a Wimbledon
y han empezado a jugar.

Mueve Carlota
bien la raqueta,
mas la pelota
no da en la meta.

ar. Y es que Carlota,
no ve la treta;
pues la pelota
tiene una grieta.

dos. Viendo el fracaso
se desconsuela
y pierde estribos
y las espuelas.

Simulan Eli y Oscar jugar desesperadamente y lo hacen muy cómicamente, dando a Laforette con pelota y raqueta y persiguiéndole al compás de la orquesta.

pret. Nervioso

!Ay Carlota! deja el juego
porque el público se enfada.
Después de un par de compases de juego y con gran nerviosismo.

!Ay Carlota! que hasta el
campo hay peligro que lo invada,
Baja un telón corto, pintado en él un campo

./.

de tenis. En el centro, una abertura practicable como de entrada al campo.

Entrando en una tercera parte, por la izquierda y dirigiéndose a los tres como una tromba:

!Ay Carlota, Carlota!
no me juegues con esa pelota

Como asustados, Oscar, Eli y Laforette van a huir por la derecha, pero son arrollados por otra tercera parte del ~~que entra~~:

que entra !Ay Carlota, Carlota!
si la miras, verás que está rota

Van a huir por la abertura central y entra por allí el resto del

!Ay Carlota, Carlota!
si la tiras, verás que no bota.

s. Arrollando a los tres.

La pelota,
Carlota,
si es rota
ni corre, ni trota,
ni rueda ni bota.

Repite en un gran fuerte de Orquesta y si lo cree conveniente el maestro, con cambio de tono:

~~!Ay Carlota, Carlota!
no me juegues con esa pelota
!Ay Carlota, Carlota!
si la miras, verás que está rota.
!Ay Carlota, Carlota!
si la tiras, verás que está rota.~~

Durante esta parte del cantable, Oscar y Laforette, como alarmados, cogen a Eli, en volandas, y formando grupo artístico, huyen por la izquierda, rodeados del

ro, que repite el estribillo:

./.

La pelota,
Carlota,
si es rota
ni corre, ni trota
ni rueda, ni bota.

Se hace el oscuro, y aparece nuevamente el salón.

- Escena XI -

Alfredo y Ena.

Al volver la luz, aparecen Ena y Alfredo, bajando la gradería del fondo. Viste él de pastor como en el primer acto.

o. Mirando extrañado por todas partes. Me dijiste que venía a encontrarme con Mari Rosa.

Y no tardarás en verla. Cuando me cerciore de que nadie puede sospechar la permanencia aquí. No debiste venir con esa ropa.

o. Entré por la puerta secreta que vos misma abristeis.

Pero hubiera mantenido mejor tu incógnita el traje de caballero que te entregué.

o. ¿Y por qué me he de vestir de lo que no soy?

En la vida hay que aparentar a veces lo que no somos

o. Para vosotros, acostumbrados a todas las ficciones es muy fácil eso. Para mí, no. Yo no sé mentir. Con firmeza. Ni sé, ni quiero, ni tengo por qué.

Eres muy terco, Alfredo.

o. Si es terquedad el sentir y proclamar en voz alta nuestro humilde vivir, soy muy terco, sí.

Para alcanzar el respeto ajeno es preciso el disimulo en ocasiones.

o. Pues yo, no: pastor soy y la nobleza de mi condición me acompaña. Llevo en mi pecho toda la ./.

santa rudeza de la tierra vegetal, desamparada y pródiga, y ella me ha enseñado a despreciar ruindades y a sentir el orgullo de mi linaje.

No olviádes que vienes a recuperar tu Mari Rosa.

Y no lo olvido. Si lo hubiese olvidado, no estaría aquí, asfixiándome en el empaque de estos salones, todo artificio, como el mezquino jardín en que se mira. Vengo a buscar mi Mari Rosa; pero dando el pecho y dispuesto a enfrentarme con el que me la robó, si es necesario.

Si así procedes, va a serte muy difícil conseguirlo. No es esto lo que me prometiste.

r. Lo prometí; porque a ello me obligasteis para introducirme en esta casa, pero una vez dentro, soy quien era: el pastor Alfredo. Con arrogancia. Y vengo a llevarme lo que es mío, pero a la luz del día; a la vista de todos. Terriblemente amenazador. ¡Y ay de aquel que me la dispute! Aquí no hay árboles a que amarrarme. La sorpresa puede tener éxito una vez; dos, no.

¿Y si Mari Rosa misma te convence de que es la astucia la que os ha de salvar?

r. Si ella me convenciera... Visiblemente impaciente. Pero ¿por qué no viene? Me dijisteis que iba a verla en seguida.

Y la verás pronto. A buscarla voy; pero mientras tanto es preciso que te ocultes en esa estancia. Indica la izquierda. Si te descubrieran, me sería imposible traerla.

r. Si sólo es para eso, me ocultaré.

a. Pues sígueme. Marca el mutis por la izquierda.

r. Siguiéndola y haciendo mutis por la izquierda. Pero para poco rato. Os advierto que si tarda, capaz me siento de atropellarlo todo hasta dar con Mari Rosa, esté donde esté !Lo juro!

Mutis.

- Escena XII -

Fernando y Ena.

A Fernando, que entra por la derecha, decidido y agrio, cuando Ena se vuelve. ?Ya terminaste de hablar con tu tío?

Seco. Ya he terminado.

Y a juzgar por tu cara, no debió ser muy cordial la plática.

Como para romper para siempre.

?Con él?

Enérgico y amenazador. Con él, con todos y con todo. Hace tiempo que veo aquí una hostilidad. Y tú la primera.

Con fingida ingenuidad. ?Yo?

n. Y sólo faltaba esa plañidera de Mari Rosa que se ha adueñado del corazón del duque. Muy irónico. Se ha sentido ultrajada, la damisela y quiere salir de aquí.

. ?Ultrajada?

n. Así se lo ha dicho al tío, llorando.

. ?Y por quién?

n. Afirma que no lo conoce; pero que ha sido en este salón y no hace mucho.

. ?Contigo no irá eso?

n. Conmigo, no; pero la ironía con que el tío me ha ordenado que indague quién es el osado, me ha ofendido, aunque no me ha extrañado, porque he visto clara tu insidia.

a. Ostensiblemente digna. Ahora soy yo la ultrajada.

a. Enérgico y terminante. Sí, fuiste tú quien hizo creer al tío que yo andaba loco por Mari Rosa. Y es que aquí te estorbo, y haces cuanto está en tu mano para que caiga en desgracia y tenga que salir de estos dominios.

Altivamente despectiva. Eres tú muy poca cosa para estorbarme a mí.

a. Fieramente afirmativo. Sí, te estorbo, te estorbo; porque sabes que soy el único obstáculo para tus planes; porque la fortuna y los títulos que usurpa tu suegro son míos y me pertenecen por legítimo derecho de sucesión, como primogénito del hijo mayor del difunto duque. Muertos mi abuelo y mi padre, los dos sin testar, en un accidente desgraciado, apenas nacido yo, fué proclamado duque de los Pinares el que había nacido para ser un segundón nada más, dejando desamparado al hijo del legítimo heredero que era yo. Y tú no quieres que contigo se repita este caso; porque tú no eres como mi madre que supo sufrir resignada la expoliación de que se hizo víctima a su hijo.

a. Arrogante. Mi hijo es el heredero legítimo.

ern. Si yo no viviese, quizás; pero estoy yo que no me he resignado nunca, aunque he callado por no disgustar a mamá; pero el extremo a que han llegado las cosas, me obligará a tomar determinaciones.

a. ¿Y qué determinaciones son esas?

ern. No lo sé todavía; pero tengo fortuna y medios para reivindicar mis derechos. ¡Y arrestos me sobran también!

Ena. Habla en tí el despecho.

ern. O el propósito que siempre he tenido y que esperaba la ocasión de estallar.

a. ¿Es un reto?

ern. Lo que quieras.

./.

Pues lo acepto.

1. Haciendo mutis por la gradería. Veremos quien
vence a quien.

Lo veremos. Mutis por derecha.

- Escena XII -

Alfredo

M Ú S I C A

- r. que ha entrado por la izquierda con marcada impa-
ciencia.

Pasa el tiempo y no viene.
La impaciencia me mata;
me aniquila la duda;
mi esperanza desmaya.

Tristeza y pesares,
por fin terminaron,
ya mi Mari Rosa,
hoy vuelve a mi lado.

Noche eterna con luto de ausencia,
en mi alma clavó su puñal,
y en continuo tormento de dudas,
el placer conocí de esperar.

Con los ojos en llanto anegados,
devorando mi pecho el dogal;
con la llaga cruel de la herida,
la alegría sentí de esperar.

Esperanza, tú fuiste el consuelo,
tus promesas me hicieron vivir,
y siguiendo tu dulce camino,
de mi dicha, hoy en pos vengo aquí.

Hoy vuelve la dicha
a mi corazón,
hoy por fin, termina
mi acerbo dolor.

Ya nada en el mundo
nos separará;
no tardes, mi amada,
no tardes ya más.

Que en el ansia de mirarte,
se enardece ya mi amor;
no demores este goce
de rendirte adoración.

- Escena XIV -

Alfredo y Mari Rosa, que entra por derecha y, después de marcar agradable sorpresa, corre a los brazos de Alfredo.

!Mari Rosa!

!Tú! !Mi Alfredo!

!Qué sorpresa!

Te esperaba;
pero no con ese traje.
Es muy lindo. Viendo que Alfredo la rechaza.
?Qué te pasa?

Mari Rosa te encuentro cambiada; tu vestido es de dama y señora.

Es el traje que aquí me pusieron; pero mi alma es siempre de pastora.

Si es así, a mis brazos ya vente,
pues ya nada nos va a separar.

Pero veo, mi Alfredo, un peligro,
si es que alguno te ha visto aquí entrar.

Cuando el amor
es firme y verdadero,
sabe luchar
valiente y caballero.

Por precaución

debiste ser prudente,
que ojo avizor
tiene el duque a la gente.

lfr. ¿Es qué lo temes?
ari. Sí, a su traición.
lfr. ¿En mí no crees?
ari. En esto, no.

lfr. He venido a buscarte,
y sin ti no me voy,
y si alguno se opone
ya verás quien yo soy.
Noblemente la vida,
si es preciso daré
ari. No, mi Alfredo, si mueres;
yo también moriré.

Muy persuasiva y cariñosa.

No creas que me seducen
ni esplendores ni dinero;
pero estimo que ahora, al menos,
nos conviene ser discretos.
Y ya que el duque se aviene
a que vivas en palacio,
deja el bosque, Alfredo mío;
ven a vivir a mi lado.

lfr. Indignadamente sorprendido.

¡Oh qué dices! ¡Cielo santo!
Te ha embrujado la ciudad.
Lo temía, Mari Rosa;
siempre fuiste muy banal.

Tu amor era falso;
tus besos, mentira;
odiabas la selva;
riquezas querías.

¿Por qué me engañaste,
fingiendo dulcuras;
si tan liviana eres,
ingrata y perjura?

./.

Mari Me ofendes, Alfredo;
nunca te he mentido;
mi amor es sincero:
siempre te he querido.

Conozco yo al duque,
y aunque lo detesto;
obrando cual obro,
tu vida defendiendo.

Alfredo. Cogiéndola del brazo.

Me voy a la selva
y quiero que vengas.

Mari. Corcejeando para desasirse.

Tu empeño es en vano;
no voy a la selva.

Alfredo. Vendrás a la fuerza.

Mari. Desprendiéndose.

Alfredo, prudencia.

Alfredo. ¿Prudencia me pides?

Mari. Que el duque se acerca.

Alfredo

Mari

Lleno de anhelo
mi corazón
aquí he venido
trás de tu amor
y hoy, destrozado,
sólo un adiós
puedo ya darte
¡Adios! ¡Adios!

Lleno de anhelo
mi corazón
solo soñaba
yo con tu amor,
y hoy, destrozado,
sólo un adiós
vienes a darme
¡Adios! ¡Adios!

Hablado

Las últimas notas del cantable, las de Alfredo en la primera grada, y Mari Rosa en el centro de la escena.

ri. Con desesperación. ¡Alfredo! No te vayas.

fr. Te desprecio.

ri. ¡No, no! ¡Te quiero! Corre a él para detenerlo, y lo coge del brazo, obligándolo a bajar.

fr. Intentando desprenderse. Déjame. Trás un breve forcejeo, Alfredo da un empujón a Mari Rosa que cae al suelo, en el momento en que el duque aparece por la terraza y se ve la silueta de Ena que, siguiendo al duque, sin que éste la advierta, retrocede inmediatamente.

- Escena XV -

Dichos y duque.

La presencia del duque que, sorprendido, se detiene un momento, corta la situación. Mari Rosa se levanta alarmada y se coloca ante Alfredo para defenderlo con su cuerpo, temiendo la agresión del duque. Alfredo espera con arrogancia al duque que, blandiendo una fusta, baja furioso y apresuradamente las gradas, aparta a Mari Rosa y levanta el látigo para castigar a Alfredo. Este sereno e inmovible, coge la muñeca del duque, y hace saltar la fusta, mientras Mari Rosa, alarmada, trata de interponerse.

duque, Gritando, fuera de sí al verse desarmado. ¡A ver, mi gente!

Alfr. Sin inmutarse. ¿Quieres repetir la hazaña del bosque?

duque. Quiero que te echen como a un perro.

Alfr. ¿Y por qué no lo haces tú? Hombre eres y hombre soy.

duque. ¡Canalla! Abusas de tu fuerza.

Alfr. No tanto como tú abusaste de tu situación.

Mari. Cada vez más alarmada ¡Alfredo, por Dios!

No temas, Mari Rosa; ya me voy.

En un arranque de pasión. ¡No!

Indicándole imperativo la terraza. Vete pues.

Adelantando para impedirlo. No se irá. No se irá.

Al duque, después de apartar a Mari. Y me ire ^{pero} no porque tú lo mandes. Porque yo que he entrado aquí...

Cortándole. Como un ladrón.

Como un hombre que a plena luz y a la faz del mundo vino a buscar lo que es suyo.

¿Lo tuyo?

Vino por mí.

Por ti vine. Y vine porque creí hallarte asolada y triste, y te encuentro...

Dispuesta a seguirte, si es preciso.

Suplicante y contristado. ¿Y serías capaz de dejarme?

Retador y receloso. ¿Y por qué no?

No lo esperaba de ti, Mari Rosa.

Nunca os oculté mi gran amor a Alfredo.

Pero siempre me dijiste que preferías esta vida a la que dejaste.

Decepcionado. A Mari. Lo ves?

Pero a condición de que Alfredo viniese también.

¿Y qué culpa tengo yo de que él se niegue. Cuando te traje, quise también que él viniese. Dirigiéndose a Alfredo. Y tú, sin razón alguna, te negaste; pero no por eso desesperé de verte algún día

en esta casa, donde te aguardaba como un amigo, no como un enemigo. ¡Lo eras todo para ella!... Y aun así, te hubiera abierto hoy los brazos... Pero al ver en el suelo mi Mari Rosa..

fr. Con indignación y sorpresa. ¿Tú Mari Rosa?

ri. Déjalo que hable, Alfredo.

que. Al verla en el suelo, arrojada precisamente por ti, toda mi sangre se agolpó en las sienes en un loco impulso de defenderla.

fr. Para defenderla, estoy aquí yo.

que. Y yo también, afirmativo y apasionado. Porque la quiero.

fr. Agresivo. ¿Qué la quieres?

ri. Suplicante. ¡Señor!

que. Sí, la quiero; pero con una pureza de pensamiento que tú, con ese gran amor que dices tenerla, no puedes llegar a comprender mi sentir.

fr. ¿Y te atreves a decirlo en mi cara?

que. ¿Y por qué no, si no hay bajeza alguna en mi cariño? Y puesto que ella lo impone como condición para seguir a mi lado, Suplicante yo te lo ruego, a cambio de lo que me pides, por muy imposible que te parezca, no te vayas. Quédate con nosotros; y si pasado algún tiempo, sientes todavía la nostalgia de tu selva, yo seré el primero en decirlos: marchaos. *marchaos*

ri. Suplicante. Quédate, Alfredo!

fr. No podría. Me ahoga este ambiente; me abruma vuestras ciudades; me entristecen como sepulcros esas lúgubres viviendas vuestras, sin aire ni sol. No es ésta mi vida.

que. Te acostumbrarás.

Duque. Más de una vez, y hube de ceder ante intrigas y apetitos ajenos. Soy ya viejo, y mi voluntad flaquea.

Alfr. No flaquearía la mía.

Mari. Tú eres joven.

Duque. Y fuerte.

Mari. Y sabes mucho además.

Duque. ¿Y de quién lo aprendió.

Alfr. De aquel anacoreta santo y sabio que guió mi juventud en la virtud y el estudio.

Duque. Tu sabiduría y rectitud fracasarían en la maraña de estas gentes.

Alfr. Con firmeza. Sabría imponerme.

Duque. ¿Tú?

Alfr. Yo.

Duque. ¿Y con esta condición te quedarías aquí con Mari Rosa?

Mari. Con cariñosa ansiedad. ¿Verdad que sí?

Alfr. Arrogante y resuelto. Me quedaría.

Duque. Solemne y conmovido. Pues tuya en mi autoridad. Mi poder te entrego.

- Escena XVI -

Dichos, Ena, Fernando, Oscar, Eli y Laforette.

Van entrando conforme lo indica el diálogo.

Ena. Que habrá bajado cautelosamente durante la última parte de la escena anterior !Señor!

./.

Duque. Volviéndose rápido y contrariado. Acechabas, ¿verdad? Como siempre.

Ena. Mirad que este hombre ni tiene condiciones ni títulos para tal empresa.

Duque. Quiero probarlo.

Ena. Pero antes debeis oír el parecer.

Duque. Soy dueño de mis actos.

Alfr. Si he de ser causa de discusiones...

Duque. Pronto te acobardas.

Fern. Apareciendo por la izquierda: No olvidéis que soy el hijo de vuestro hermano mayor.

Duque. Despótico. ¿También tú estabas al acecho?

Ena. Y que mi hijo es el heredero de vuestro primogénito

Duque. ¿Y qué?

Ena. Que hay derechos que deben respetarse.

Fern. Y que no pueden ser atropellados por un advenedizo

Alfr. Y yo renuncio.

Duque. He dicho que no, y basta.

Mari. al duque No os disgustéis.

Fern. Por lo menos, tomaos tiempo para reflexionar.

Ena. Esperar a mañana.

Duque. Ahora mismo; en este mismo instante, Subiendo nervioso las gradas y llamando. ¡Laforette! Laforette!

Oscar. Entrando con Eli por la derecha, alarmados ambos por las voces del duque. ¿Qué le pasa a papaito.
./.

- Mari. Echándose en los brazos de Eli !Señorita!
- Eli. ?Qué ocurre?
- Duque. !Laforett! !Laforett!
- Oscar. Volviéndose sorprendido a Alfredo. ?Tú, aquí?
- Alfr. Ya lo ve usted.
- Oscar. ^{con} ?Y ~~como~~ esa zamarra?
- Laforett. Entrando por la terraza izquierda y desha-
ciéndose en reverencias. !Ah Mesie le due!
- Duque. Basta de reverencias. Convocad a todos.
- Laforett. Señog: en el jardín, hay gan número de caba-
llos y damas.
- Duque. Que vengan en seguida.
- Laforett. Un petit minut. Marca una reverencia y sale
rápido, por donde entró.
- Fern. Ya lo ves; ni tú ni yo.
- Ena. Pronto te das por vencido.
- Fern. No me conoces.
- Ena. Ni a tú a mí tampoco.

- Escena XVII -

Dichos y coro de damas y caballeros que entra
por derecha e izquierda de la terraza, prece-
dido de Laforette.

Música.

- Coro. Señor duque, a vuestras plantas
con respeto y sumisión.
- Duque. Bajando a escema, seguido de todos.
- Venid damas, caballeros, ./.

que una nueva os daré yo.
Mari Esto, Alfredo, se complica.
Alfr. Mari Rosa, no te alarmes.

Fern. No me asusta.

Ena. No me arredra.

Oscar y Eli. Aquí pasa algo muy grave.

Coro. Decidnos señor duque,
cual es la nueva,
que pendientes estamos
de su excelencia.
Y sin dudar creemos
que esa noticia
será cual siempre muestra
de su justicia.

Duque. Ya mi edad avanzada
pide descanso,
y en juveniles manos
delego el mando.
Quien ha de relevarme
no es caballero,
que es un pastor sencillo
sabio y honesto.

Duque Que acateis sin reservas
hoy mismo a Alfredo,
y le deis obediencia
es mi deseo.

Alfredo. La insidia está acechando
yo bien lo veo.
En estas condiciones
ya nada quiero.

Mari. Tal honor lo rechazo
pues no consiento,
sea mi Alfredo objeto
de menosprecio.

Fern. Ena. Vulnera injusto el duque
leyes y fueros,
y es justo defendamos
nuestros derechos.

Eliy Oscar. Lo escucho con sorpresa
y no lo creo.
Pasará aquí sin duda
algo muy serio.

juntos

./.

aforette. Reciba mi saludo (
 el nuevo dueño) junto con todos
 a quien rindo y ofrezco (los anteriores.
 mi acatamiento.)

oro. Si es esto, señor duque (
 vuestro deseo,)
 reciba el nuevo jefe (junto con los
 nuestro respeto.) demás.

lfredo. Pastor hasta ahora,
 sin yo pretenderlo,
 la gracia del duque
 me eleva a este puesto.
 ~~Y aunque agradecido,~~
 ~~el cargo no acepto,~~
 ~~pues veo en las caras~~
 ~~rencores y celos.~~
 No buscaba honores,
 tan sólo un deseo
 de haceros justicia
 me dieron aliento.

ari. Y siempre a su lado,
 en un solo anhelo,
 juntar nuestras fuerzas
 en tan noble empeño.
 El no siente orgullo,
 que es noble y es bueno,
 humilde y honesto,
 sabio y justiciero.
 Fueron mis amores
 los que le trajeron;
 no vino aquí en busca
 de glorias ni fueros.

ari y Alfr. Que es gloria suprema
 para nuestro amor
 un nido de flores
 con aire y con sol.

oro. Se asusta y no acepta
 y en esto es discreto,
 que no es de su rango;
 pues no es caballero.

Su puesto es el bosque
que espera a los dos;
su reino el rebaño;
su oficio, pastor.

En. y Ena. Tal nombramiento
es ilegal;
y con nosotros
se ha de contar.

que. *Arrogante y desptico*
Yo soy aquí el jefe;
yo soy aquí el amo;
yo ordeno y dispongo;
yo soy soberano.
Si alguno se opone,
lo diga ya claro,
que vida y hacienda
le cuesta al osado.

ri. Suplicante
!Piedad! !Piedad!
Señor duque;
yo le ruego
los disculpe.

fr. Me voy, me voy,
señor duque,
ya que el caso
se discute.

que. Mi voz jamás
se discute;
es mandato
que se cumple.

ri. !Piedad! !Piedad!
etc.etc.

fredo. Me voy, me voy
etc.etc.

que. Mi voz jamás
etc.etc.

(
)
(
)
(
)
)
(

juntos

./.

Alfredo. Arrogante.

Y yo también.
Ni el temor me detiene,
ni me asusta el peligro,
que la patria merece
el mayor sacrificio.
Y en su servicio
siempre pondré;
mi vida y alma,
valor y fe.
Paz y justicia
recta y leal;
esa es mi norma;
es mi ideal.
Para imponerlas,
sin vacilar
mi mano firme
no temblará.

Todos.

Ni el temor me detiene,
ni me asusta el peligro,
que la patria merece
el mayor sacrificio.
Y en su servicio
siempre pondré;
mi vida y alma,
valor y fe.

Duque.

Abrazando a Alfredo.

Deja Alfredo que te abrace,
por tu noble gallardía.

Fern.

Marchándose por la izquierda.

Esto colma la medida.

Ena.

Ya se acordará algún día.

Mari.

A Alfredo

Y en tu santo cometido
te acompañará mi amor.

Alfredo.

Te conozco Mari Rosa.
Eres un gran corazón.

Mari y Alfr.

Traeremos a estas sombras,
sombras tristes de ciudad, ./.

la alegría de los campos
y del sol la claridad;
la pureza de costumbres;
la nobleza de un afán,
el afán de redimirnos
en fervores de hermandad.
Traeremos de la selva,
auras santas de virtud,
juventud y lozanías
de trabajo y de salud.

lfr.

Y si en tu amor puse mis ansias
y en el bosque mi canción,
en el logro de esta empresa
pondré honor y corazón.

odos.

Traeremos a estas sombras,
sombras tristes de ciudad,
la alegría de los campos;
y del sol la claridad;
la pureza de costumbres,
la nobleza de un afán;
el afán de redimirnos
en fervores de hermandad.
Traeremos de la selva
auras santas de virtud;
juventud y lozanías
de trabajo y de salud.

Y...

Si en amor puso sus ansias
y en el bosque su canción,
en el logro de esta empresa
pondrá honor y corazón.

Telón.
